

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 14a. SESION

Presidente: Sr. MASHHADI (República Islámica del Irán)
(Vicepresidente)

más tarde: Sr. TAYLHARDAT (Venezuela)
(Presidente)

SUMARIO

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS RELATIVOS AL DESARME (continuación)

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada,
y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales,
oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un documento separado para cada Comisión

Distr. GENERAL
A/C.1/44/PV.14
30 de octubre de 1989

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 15.20 horas.

TEMAS 49 A 69 Y 151 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS RELATIVOS AL DESARME

Sra. CHAN Heng Chee (Singapur) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Ante todo, permítame que me una a otras delegaciones para testimoniar a usted y a los demás integrantes de la Mesa las sinceras felicitaciones de Singapur con motivo de su elección para esos cargos. Nos complace y estamos orgullosos de que a un miembro del grupo de los países no alineados se le haya confiado la importante tarea de dirigir las deliberaciones de esta Comisión. Estamos convencidos de que usted y los demás integrantes de la Mesa, junto con la asistencia capaz de la Secretaría, guiarán a esta Comisión en los temas tan complejos e importantes que tenemos ante nosotros.

Para muchos expertos esta ha de ser seguramente una época de grandes satisfacciones. Nos reunimos en medio de una atmósfera caracterizada por un gran mejoramiento en las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y, por lo tanto, de creciente optimismo. El Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Sr. Shevardnadze, declaró en su exposición al comienzo del debate general de este año que las conversaciones en curso entre los Estados Unidos y la Unión Soviética demuestran

"la creciente comprensión de ambas partes en cuanto a la necesidad de cooperar para el bien de la humanidad, con la confianza cada vez mayor de que dicha cooperación es posible." (A/44/PV.6, pág. 33)

Del mismo modo, el Presidente Bush en su alocución ante la Asamblea General habló de

"los indicios de una nueva actitud que impera entre los Estados Unidos y la Unión Soviética." (A/44/PV.4, pág. 57)

Esta nueva actitud en las relaciones entre las superpotencias quedó reflejada en importantes avances en el proceso de limitación de armamentos. El Tratado para la eliminación de misiles de alcance intermedio y de alcance menor, aunque modesto en el número de armas que prevé eliminar, constituye un hito histórico como consecuencia de su naturaleza. Por primera vez se ha

firmado un acuerdo sobre limitación de armamentos que elimina efectivamente toda una clase de armas nucleares, en lugar de fijar simplemente límites a la carrera de armamentos como había ocurrido con acuerdos anteriores. Existen buenas perspectivas de que se llegue a un acuerdo en lo que atañe a las conversaciones sobre limitación de armas estratégicas a fin de reducir en un 50% el número de las armas estratégicas intercontinentales. Más recientemente, hemos tenido indicios tanto del Presidente Bush como del Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Shevardnadze, de que ambas partes están dispuestas a negociar la eventual eliminación de las armas químicas.

Más allá del campo de la limitación de armamentos, se pone en tela de juicio la noción misma de una división Este-Oeste. En vista de los importantes cambios internos registrados en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y en algunos Estados de Europa oriental es posible que estemos próximos a asistir a un nuevo examen por las superpotencias de las bases fundamentales de su tradicional rivalidad y competitividad. La ideología ya no es el motivo fundamental de la interacción de las superpotencias. Por consiguiente, es posible que se ofrezcan mejores posibilidades de negociación y adaptación.

Acogemos con beneplácito todos estos acontecimientos. Por cierto, las oportunidades de contrarrestar la carrera de armas nucleares nunca han sido mejores. Sin embargo, lo que estoy a punto de expresar matizará esta corriente de optimismo. No tengo la intención de denigrar los verdaderos logros ni de disminuir los triunfos de la diplomacia en las relaciones entre las superpotencias. Tampoco quiero ser una Casandra que profetice desgracias. Empero, quizás convenga una nota de sobria reflexión. Hablo como representante de un país pequeño que como la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas tiene poco margen para el error. Los pequeños Estados no pueden permitirme dar por sentada su seguridad. Si la perdemos, perdemos todo.

Las esperanzas de un mejoramiento en las relaciones entre las superpotencias no son nuevas. Aumentan y se desvanecen. Aunque los actuales logros son reales, existen ciertas dudas de que estemos ya en el umbral de una era de paz. Para muchos de nosotros las consecuencias del mejoramiento en las relaciones entre las superpotencias pueden ser complejas y paradójicas.

Consideremos lo siguiente. A pesar del mejoramiento verdadero en las relaciones entre las superpotencias continúan todavía diversos conflictos regionales. Ha habido algún progreso respecto de Namibia y de América Central, pero en el Afganistán, a pesar de los Acuerdos de Ginebra y de la retirada de las tropas soviéticas, no se han detenido las matanzas ni la destrucción. En Camboya, su pueblo, después de 11 años de amargos sufrimientos, ve negado su derecho inalienable a la libre determinación al mismo tiempo que continúa su lucha contra la ocupación extranjera. En Sudáfrica el sistema moralmente pernicioso del apartheid continúa negando a la mayoría el derecho a gobernar su propio país. Tampoco parece que haya llegado a su fin la agonía de los pueblos del Oriente Medio.

¿Cómo hemos de interpretar todo esto? Es obvio que la relación entre las superpotencias constituye un factor determinante de importancia pero no el único de los acontecimientos internacionales. Quizás no sea ni siquiera el factor más influyente en los acontecimientos internacionales. Es una falacia común sostener que las superpotencias son responsables de los males del mundo. De acuerdo con este argumento, si se eliminara la influencia de las superpotencias, las regiones alcanzarían la paz o, por lo menos, se convertirían en lugares menos peligrosos. Pero esto simplemente no lo prueba la realidad. Incluso podría argumentarse que precisamente porque es tan peligrosa, la competencia entre las superpotencias se torna también más cautelosa. En razón de que es tanto lo que está en juego, cada movimiento debe sopesarse cuidadosamente. No es una coincidencia que en Europa no haya habido una sola guerra desde el término de la segunda guerra mundial. Tampoco es accidental que ni un solo soldado soviético haya muerto en combate contra un soldado norteamericano.

Las superpotencias son como cualquier otro Estado, y ninguna tiene el monopolio de la virtud. Una de las ironías más amargas del sistema internacional contemporáneo es que algunos Estados - y no estoy refiriéndome a las superpotencias - que alzan sus voces para denunciar la guerra nuclear, en realidad están a la vanguardia del desarrollo de las armas convencionales y no han tenido reparos en utilizarlas. Todavía hay países que intentan alcanzar una capacidad nuclear. Hemos sido testigos de cómo algunos países del tercer mundo aumentan su capacidad de poderío mediante la adquisición de

potencial naval como instrumento de liderazgo regional. Ha habido algunos países del tercer mundo que no han dudado en intimidar a sus vecinos más pequeños mostrando sus armas o interviniendo militarmente. En vista de estas tendencias, no hay garantía de que dichos Estados den muestra de la cautela inherente a la competencia entre las superpotencias.

No deseo que se me interprete mal. No estoy asignando ni culpas ni elogios. Solamente estoy tratando de llamar la atención desapasionadamente respecto de un hecho central de la vida internacional. La persistencia de conflictos, de la ambición, de la hegemonía, de la dominación, a pesar del mejoramiento en las relaciones entre las superpotencias y de la reducción de la división ideológica, sugieren una causa fundamental más profunda.

Es cierto que las superpotencias son los protagonistas más importantes en el sistema internacional, pero ellas también actúan dentro del sistema y están limitadas por él. Esto sugiere que el conflicto no es meramente el resultado de la voluntad de los dirigentes individuales o de la política de tal o cual Estado, sino una consecuencia de la naturaleza misma del propio sistema internacional de Estados. En un sistema de Estados-nación soberanos en competencia, el conflicto es inherente; la inclinación a la violencia y las tentaciones de ambición siempre están presentes.

¿Cómo encuentra seguridad un Estado pequeño en un sistema de Estados en competencia? Se ha hablado mucho del tercer mundo como víctima del conflicto entre las superpotencias. El caso es tan obvio que no necesita ser repetido. Lo que es también obvio, aunque a menudo no se dice, es el hecho incómodo de que también hemos sido beneficiarios del juego entre las superpotencias. En un sistema de soberanías en competencia, donde los conflictos son endémicos, la rivalidad entre las superpotencias y el riesgo de un enfrentamiento nuclear habían formado, en su propia manera hostil y aborrecible, el núcleo de un sistema de controles y equilibrios internacionales que permitió lograr un cierto grado de estabilidad en un mundo inestable por naturaleza. Ciertamente, esta no es una situación ideal, pero este tampoco es un mundo ideal, y a falta de un cambio fundamental en el carácter del sistema internacional de Estados, es posible que el equilibrio de poder entre las superpotencias a menudo haya beneficiado a la causa de la estabilidad tanto como ha generado inestabilidad.

Esto lleva a una paradoja central e incómoda. El mejoramiento de las relaciones entre las superpotencias no hace necesariamente al mundo más seguro para todos nosotros. En realidad, puede hacerlo más peligroso para algunos de nosotros. Si algunas Potencias regionales están actuando ahora en forma menos discreta que en el pasado, tal vez se deba a su interpretación general de que las superpotencias están perdiendo interés en las regiones que antes consideraban los sitios de control en su competencia por la supremacía. Se reconoce que las superpotencias están haciendo un balance de sus propios límites y capacidades de poder y reducen, en consecuencia, sus intereses en esas regiones periféricas. Cabe señalar que los gigantes regionales están comenzando a flexionar sus músculos, en la esperanza de que sus correrías no sean impugnadas, porque las superpotencias tal vez adviertan que ya no les conviene verse involucradas en los lugares de disturbios regionales.

Las Potencias regionales esperan no verse ya limitadas por la prudencia inherente a la competencia entre las superpotencias. Los países más pequeños, como el mío, se ven lógicamente limitados en su capacidad de contrarrestar tales actividades.

¿Qué podemos hacer al respecto? Los Estados pequeños no pueden sentarse a esperar los frutos inciertos de la nueva distensión. Nuestras opciones no son muchas. Podemos ser pasivos y dejar el campo de juego a países más fuertes y con ambiciones de dominación para que se dividan pequeños imperios entre sí. Esa situación no sería mejor que la rivalidad entre las superpotencias que hemos tenido que soportar. No hace diferencia alguna perder nuestra soberanía ante una superpotencia o ante un país con pretensiones de gran Potencia. Pérdida de soberanía es pérdida de soberanía.

Si queremos evitar este destino funesto, primero deberíamos reconocer la verdad insoslayable de que el sistema de Estados es un hecho que no podemos borrar de un soplo. Necesitamos estructurar nuestra política como corresponde. Todos los países que han sobrevivido han puesto en práctica políticas duras y pragmáticas y han evitado los enfoques idealistas para los problemas internacionales que pueden invitar al desastre. Esta es una prédica no de desesperación sino de realismo. Esto no quiere decir que no puedan mitigarse los imperativos del sistema internacional de Estados. La mejor cura para este problema sistémico es el multilateralismo pragmático, que ofrece a los Estados pequeños y vulnerables una opción distinta al equilibrio de poder entre las superpotencias y a la perspectiva de la dominación de una Potencia regional.

Algunos dicen que las Naciones Unidas son un tigre sin garras, pero no han identificado correctamente la causa. Nuestro problema no ha sido la incapacidad de abordar los problemas sino el no reconocimiento de sus causas profundas. Un mundo estrechamente interdependiente de numerosas naciones soberanas competitivas es menos capaz de funcionar en forma pacífica y eficaz sin una organización internacional efectiva. Tenemos que admitir de manera realista que si bien no podemos impedir los conflictos, podemos encontrar los medios de moderarlos. Podemos persuadir a los Estados de que el conflicto endémico en el sistema internacional no debería exigir el recurso a la intervención armada o la superación mediante una acumulación de armas nucleares. Debemos tratar de convencerlos de que el conflicto puede resolverse por medios pacíficos. En el mundo de hoy ningún Estado puede

permitirse el lujo de hacer caso omiso de la expresión oficial de la opinión pública mundial transmitida por medio de las resoluciones de las Naciones Unidas.

En la búsqueda de la solución de un conflicto, la única alternativa práctica que tenemos frente al equilibrio de las superpotencias consiste en la capacidad de las Naciones Unidas de cumplir funciones tanto de mantenimiento de la paz como de creación de la paz. Las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz recibieron el Premio Nóbel de la Paz el año pasado. Se trata de un reconocimiento bien merecido de su papel vital en el sistema internacional. Ciertamente, se puede hacer más para fortalecer y racionalizar este sistema democrático de seguridad. Ello redundará en beneficio de todos los Estados pequeños. Las Naciones Unidas tal vez no puedan cambiar el carácter fundamentalmente conflictivo del sistema internacional de Estados. Quizá no tengan el poder de persuadir a ciertos Estados para que renuncien a esos intereses, que van en detrimento de otros Estados. Pero, desde luego, unas Naciones Unidas fuertes y eficaces pueden ofrecer una tercera opción viable frente a la dominación por las superpotencias o la dominación por las Potencias regionales. Así, las Naciones Unidas pueden mitigar los peores efectos del sistema internacional de Estados porque, al representar el peso moral de todos sus Miembros, pueden contribuir a lograr que las violaciones de la soberanía de un país por otro no queden sin impugnar. Estas son las promesas de la Carta de las Naciones Unidas y siguen siendo las promesas de supervivencia para los Estados más pequeños como Singapur.

Sr. SOUIDI (Túnez) (interpretación del francés): La delegación tunecina se alegra por la elección del Presidente para dirigir la labor de la Primera Comisión y aprovecha esta oportunidad para hacerle llegar sus más cálidas felicitaciones. Su condición de diplomático emérito, sus profundos conocimientos de los problemas que agitan al mundo y su devoción a la causa de la paz son todas cualidades que han determinado, naturalmente, su designación para dirigir con bríos nuestro trabajo y constituyen una garantía de éxito.

Vayan también nuestras felicitaciones a los miembros de la Mesa y a su predecesor, el Embajador Roche, que ha cumplido admirablemente la misión que se le confiara durante el último período de sesiones.

En estos últimos años hemos visto acontecimientos de importancia capital para la humanidad. El curso de la historia parece haberse acelerado: en efecto, lo que hace no mucho tiempo parecía inconcebible, incluso utópico, hoy ya no lo es. La suspicacia que había caracterizado las relaciones internacionales durante medio siglo, especialmente entre las dos superpotencias, tiende a disiparse progresivamente para dar lugar a una comprensión recíproca. Los países que monopolizan las armas de destrucción en masa y que compiten en su ingenio para construir armas aún más avanzadas, comprendieron que la estrategia de la disuasión que permitió a la humanidad - todo el mundo lo acepta - vivir relativamente en paz durante los últimos cuatro decenios, ha evolucionado hacia una mayor comprensión para desembocar en una verdadera distensión en las relaciones internacionales.

Se dice que errar es humano y que en cualquier momento puede ocurrir algo irreparable, a pesar de las medidas preventivas y de las precauciones que se tomen. No faltan ejemplos que ilustren esta situación. También, conscientes de su responsabilidad planetaria y de la carga cada vez más intolerable de los gastos militares, las dos superpotencias juzgaron oportuno avanzar un pequeño paso una hacia la otra, para gran satisfacción de la comunidad internacional.

Las cinco recientes cumbres entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética fueron coronadas por la firma en Washington del Tratado de eliminación de proyectiles de corto y mediano alcance, el 8 de diciembre de 1987. Alentados por el éxito de la aplicación en el terreno de las distintas cláusulas de este primer Tratado, los dos signatarios contemplan la concertación de nuevos acuerdos.

La dinámica engendrada por este primer éxito ofrece perspectivas prometedoras: en efecto, se han iniciado importantes negociaciones y se han formulado propuestas para reducir en un 50% las armas estratégicas ofensivas.

En cuanto a las armas químicas, las dos superpotencias se proponen pura y simplemente eliminarlas antes del fin del siglo, sobre una base recíproca. Acaban de reafirmar, en una declaración conjunta, su voluntad común de perseverar en sus esfuerzos por llegar "a una prohibición amplia, verificable y verdaderamente mundial de las armas químicas" (A/44/578, páq. 5) y también a la destrucción de todas las acumulaciones de estas armas.

Mi país aplaude estas medidas constructivas y aprovecha la oportunidad para felicitar sinceramente a los Estados Unidos y a la Unión Soviética por el progreso, aunque limitado, ya realizado en materia de desarme. Los invitamos a perseverar en esta vía y a redoblar esfuerzos, ya que de eso depende la salud de toda la humanidad.

El diálogo parece haberse instaurado con pleno derecho en las relaciones internacionales y sus efectos benéficos comienzan a manifestarse. La mejor comprensión entre el Este y el Oeste favorece el clima de distensión que todos anhelan desde hace tanto tiempo. Esto tiene un impacto real sobre los conflictos regionales que, lamentablemente, continúan amenazando la paz y la seguridad internacionales. Los muchos focos de tensión en los países del tercer mundo, constituyen un grave peligro para el devenir del frágil equilibrio de las relaciones internacionales. Es imprescindible apagar lo antes posible estos focos que han durado demasiado y deben concebirse para este propósito soluciones conformes al derecho y a la justicia.

Túnez, que nunca ha dejado de militar a favor de las causas justas, hace un llamamiento en favor de una reducción drástica de las armas convencionales. Nadie ignora que son estas armas, y no las armas nucleares, las que han matado a millones de seres humanos desde la segunda guerra mundial. Con frecuencia las adquieren los países del tercer mundo a pesar de la condición de subdesarrollo en que se encuentran. A pesar de sus precios cada vez más exorbitantes, el tráfico de estas armas florece como nunca.

La delegación de Túnez estima que las armas convencionales son tan peligrosas como las nucleares e invita a las grandes Potencias y a todos los países que las producen a que reduzcan al máximo la fabricación y el comercio de estas armas. Durante el anterior período de sesiones la Asamblea General subrayó los efectos nefastos de la transferencia de armas en las regiones donde todavía persiste la tirantez y solicitó a los Estados Miembros que se examinara una serie de medidas incluyendo

"El fortalecimiento de sus sistemas nacionales de control y vigilancia respecto de la producción y el transporte de armas;

El examen de las formas y los medios de restringir la adquisición de armamentos por encima de las necesidades legítimas de la seguridad nacional ..." (resolución 43/75 I, párr. 2)

Es un secreto a voces que los gastos militares gravan en forma muy pesada los presupuestos nacionales. Hablamos de limitación de armas y de desarme, pero no ha cesado la competencia. El Tratado de Washington sobre armas intermedias y de corto alcance apenas toca un 4% de los arsenales de las dos superpotencias. La Asamblea General encargó una vez más a la Comisión de Desarme el estudio de este asunto titulado "Reducción de los presupuestos militares", pero desgraciadamente las recomendaciones del grupo constituido al respecto, no han tenido resultados.

Los considerables recursos que se invierten en la fabricación y acumulación de armas cada vez más avanzadas, bien podrían consagrarse a causas más nobles. Presenciamos actualmente un agravamiento sin precedentes del subdesarrollo en muchos países del tercer mundo; poblaciones enteras se ven diezmadas por la hambruna y la enfermedad. La comunidad internacional no puede seguir siendo insensible a este deterioro. En nombre de la solidaridad y de los nobles principios que le corresponden, debe reflexionar sin demora sobre esta situación que no hace sino empeorar y encontrar para ella una solución eficaz y rápida.

Eminentes economistas están persuadidos de que se podría vencer al subdesarrollo si se le asignara un porcentaje modesto de los gastos militares. El desarme y la ayuda al desarrollo están vinculados estrechamente y a nuestro juicio deben constituir un tema principal del próximo decenio.

Túnez, que ocupa una posición privilegiada en las costas del Mediterráneo, y que es país turístico por excelencia, reitera un llamado encarecido para que el Mediterráneo, cuna de nuestras civilizaciones más antiguas, se convierta en un verdadero lago de paz. Junto a los otros países del litoral, desea ardientemente verse libre de la competencia militar y de la rivalidad de las fuerzas navales.

Sin embargo, Israel, no contento con sembrar el odio, la muerte y el terror en el Oriente Medio y en especial en los territorios árabes ocupados, está tratando de ampliar el alcance de su agresión para poder ensayar nuevas y más avanzadas armas. Recientemente escogió las costas del Mediterráneo para hacer explotar un nuevo misil. Dado que cuenta con la indulgencia e impunidad que le otorgan ciertas Potencias, Tel Aviv, que ya posee un arsenal nuclear impresionante, continúa haciendo caso omiso de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, amenazando seriamente la paz y la seguridad mundiales. Ha llegado la hora de llamarla al orden y exigirle una mayor moderación.

La proliferación de las armas nucleares en todo el mundo inquieta profundamente a todos los países amantes de la paz. Túnez ya tuvo oportunidad de señalar a la atención de la comunidad internacional la gravedad de esta cuestión y ha hecho muchos llamamientos a favor de la creación de zonas libres de armas nucleares, especialmente en el Oriente Medio y en Africa. A este respecto recordamos que dos países situados precisamente en las regiones antes mencionadas continúan burlándose de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre este asunto. Israel y Sudáfrica, los dos países en cuestión, ya poseen enormes almacenes de armas nucleares, pero se afanan por fabricar armas cada vez más avanzadas. La comunidad internacional, en particular las grandes Potencias, tienen el deber de exhortar a esos dos países recalcitrantes a que se ajusten a los deseos de la comunidad internacional, expresados repetidamente en foros internacionales, y acaten las recomendaciones de la Asamblea General. Tel Aviv y Pretoria deben adherir sin demora al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y abstenerse de perfeccionar y ensayar nuevas armas de destrucción en masa o selectivas. Ambos deben someter sus instalaciones nucleares al control del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), el único calificado para realizar las verificaciones apropiadas y para proporcionar, a su vez, las garantías necesarias.

Si Túnez pone un énfasis especial en este asunto es porque en dos oportunidades, en un período de cuatro años, ha sido víctima de la agresión israelí, a pesar de la gran distancia que separa a esos dos países. Recientemente, y a pesar de los numerosos reproches del Consejo de Seguridad, Israel realizó una prueba con un misil cerca de las aguas territoriales de un Estado vecino. Estoy seguro de que la mayoría de mis colegas aquí presentes comparten las preocupaciones legítimas de la delegación de Túnez.

¿Cómo no señalar a la atención la gravedad de un nuevo flagelo que si no se detiene pronto podría tener consecuencias graves para el medio ambiente y la fertilidad del suelo, y amenazar la salud de pueblos enteros? Como ustedes deben haber adivinado, se trata del vertimiento de los desechos industriales tóxicos y radiactivos en ciertas partes del mundo. La elección de ciertos países industrializados - muy pocos, por cierto - ha recaído en Africa, nuestro propio continente, víctima de tantos males y calamidades naturales, por lo que sería apropiado librarla de nuevos sacrificios y ayudarla a salir lo más rápido posible del subdesarrollo. Nuestra generación heredó un mundo relativamente decente donde vivir. Las armas de destrucción en masa no habían aparecido en escena y la contaminación era prácticamente desconocida. Ese ya no es el caso: la humanidad corre enormes riesgos. Las armas nucleares y convencionales acumuladas en todas partes del mundo pueden destruir nuestro planeta muchas veces.

Túnez, que siempre asignó gran importancia al diálogo en las relaciones internacionales e internas, continuará obrando incansablemente a favor de la prohibición completa de los ensayos nucleares y la conclusión de nuevos acuerdos, para detener la carrera de armamentos y lograr el desarme completo y verificable, únicas formas de lograr la paz y la seguridad internacionales.

Al terminar esta breve intervención - hoy, Día de las Naciones Unidas - permítaseme rendir un caluroso homenaje al Secretario General por su dinamismo y devoción al servicio de la causa de la paz y por la labor encomiable realizada por las Naciones Unidas y sus organismos especializados bajo su dirección.

Sr. PHAM NGAC (Viet Nam) (interpretación del inglés): Permítaseme aprovechar esta oportunidad para extender las felicitaciones de mi delegación al Sr. Taylhardat al haber asumido la Presidencia de la Primera Comisión en el cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Estoy convencido de que su experiencia de muchos años en la esfera del desarme ayudará a que las deliberaciones de la Comisión lleguen a una feliz conclusión. También quisiera felicitar a los demás miembros de la Mesa que asistirán al Presidente en el desempeño de sus responsabilidades. La delegación de Viet Nam le promete su plena cooperación en el cumplimiento de su mandato.

Los acontecimientos positivos ocurridos en el pasado reciente, a pesar de muchas tendencias contrarias, nos permiten hablar de cambios sustantivos en las relaciones internacionales. Este proceso se ve también estimulado por los éxitos en la solución de ciertos conflictos regionales por medios políticos, la reducción de la tirantez y el creciente apoyo al enfoque global de la paz y la seguridad internacionales. En general, actualmente parece que hay requisitos previos favorables para lograr, mediante otras medidas amplias de desarme, una situación en las relaciones internacionales que excluya de manera confiable la política de enfrentamiento y de acumulación de armas. Las reducciones cada vez más enérgicas de los arsenales militares han sido fundamentales para los cambios positivos que han permitido frenar definitivamente la amenaza militar y desviar el curso de los asuntos mundiales lejos del enfrentamiento y hacia la cooperación, la comprensión y la negociación.

Todos los pueblos desean la paz, pero difieren en sus opiniones sobre la mejor manera de lograr la paz. Algunos pueblos de Occidente están convencidos de que la mejor garantía para su paz es la absoluta superioridad militar. Pero, a menos que la otra parte acepte la inferioridad militar, una suposición dudosa, esta posición lleva inevitablemente a una carrera de armamentos que nos ha traído a la peligrosa situación de hoy. Estimamos que la mejor forma de impedir la guerra de manera perdurable, inclusive la guerra nuclear, es transformando el sistema internacional en un nuevo orden mundial en el cual las controversias entre las naciones puedan resolverse sin recurrir a la violencia. Hasta que se establezca un orden mundial tal, es necesario adoptar medidas viables para que las naciones se defiendan. Las dos alternativas son la disuasión o el mantenimiento de relaciones pacíficas mutuamente beneficiosas entre las naciones.

Se puede adoptar toda una variedad de medidas para eliminar o por lo menos reducir el peligro de guerra nuclear. Algunas de ellas son simples medidas a corto plazo; otras son de más largo alcance y tomarán más tiempo. Por supuesto, nuestra meta definitiva es un mundo totalmente desarmado. En ese mundo ya no sería socialmente aceptable de la fabricación de instrumentos de muerte con el objetivo principal de eliminar personas. Pero este es un objetivo a largo plazo, que no se puede alcanzar de la noche a la mañana.

Al igual que un tren, la carrera de armamentos primero debe detenerse antes de retroceder. La medida más modesta a corto plazo, quizás la de más factible negociación, sería un acuerdo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de congelación inmediata de las armas nucleares que, entre otras cosas, dispondría una detención simultánea y total de toda nueva producción de armas nucleares y una paralización completa de la producción de material fisionable con propósitos bélicos. Una congelación de armas nucleares, aunque no sería un fin en sí mismo, constituiría un paso eficaz para prevenir el continuo incremento y mejoramiento cualitativo del arsenal nuclear existente durante el período en que tuvieran lugar las negociaciones y al mismo tiempo, proveería un medio favorable para la realización de negociaciones tendientes a reducir y eventualmente eliminar las armas nucleares. Para la carrera de armamentos, una congelación nuclear es lo que una cesación del fuego para una guerra. Usualmente, antes de que pueda iniciarse una negociación significativa para lograr la paz, se necesita un acuerdo sobre la cesación del fuego.

De menor alcance que una congelación pero, no obstante, un acuerdo muy útil, sería una prohibición completa de los ensayos de todas las armas nucleares, ya sean nuevos o viejos tipos. A este respecto, acogemos con beneplácito las negociaciones en curso entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y observamos con satisfacción los importantes progresos logrados en los acuerdos de verificación, tendientes a facilitar la ratificación del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la limitación de los ensayos subterráneos de armas nucleares, suscrito el 3 de julio de 1974, así como del Tratado sobre las explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos, suscrito el 28 de mayo de 1976. Vamos el vínculo orgánico que existe entre las cuestiones relativas a la

continuación de los ensayos nucleares y el régimen de no proliferación nuclear. El Sr. Edward Shevardnadze, Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, en su alocución del 8 de junio de 1988, en el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, destacó que

"sin la limitación y la prohibición de los ensayos nucleares es difícil e incluso imposible impedir la difusión mundial de las armas nucleares."

(A-S/15/PV.12, pág. 68)

La moratoria soviética demostró una de las conclusiones principales que se pueden extraer del Tratado de Moscú de 1963, a saber, que la voluntad política es un factor decisivo para poner fin a los ensayos nucleares. En las deliberaciones del pleno de la Asamblea General de ayer y de hoy se analizó extensamente la protección del medio ambiente. Por cierto, la cesación de los ensayos nucleares sería, en gran medida, una respuesta adecuada al sincero llamamiento de la humanidad. Esta cuestión adquiere una urgencia especial debido a que en 1990 el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares va a ser objeto de un examen periódico. La cuarta conferencia de las partes para el examen del Tratado sobre la no proliferación está prevista para agosto de 1990. El primer período de sesiones de la Conferencia de enmienda del Tratado de prohibición parcial de ensayos se puede y debe celebrar antes de esa fecha. A su vez, la Conferencia de examen de 1990 puede dar un impulso a la labor de la Conferencia de enmienda del Tratado de prohibición parcial de ensayos. Toda tentativa de demorar u obstaculizar las negociaciones en la Conferencia de enmienda no sólo constituiría una falta de cumplimiento de las obligaciones del Tratado sino que también impediría que otras partes cumplieran con las suyas. De conformidad con el artículo VI del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, todas las partes se comprometen a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana. Un tratado sobre prohibición completa de los ensayos es la medida eficaz primordial, y una fecha temprana, ciertamente, significa algún tiempo antes de la expiración del plazo original de vigencia del Tratado.

Los problemas nucleares siempre han acompañado a los intentos de reducción de armamentos en Europa. El Tratado sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio, celebrado entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, ha tenido un efecto múltiple en las negociaciones sobre fuerzas armadas convencionales. Por una parte, ha hecho aún más imperativa la cuestión del desarme convencional en Europa. Se debe lograr la estabilidad al nivel convencional, con miras a evitar el temor de un ataque por sorpresa y operaciones ofensivas en gran escala. Se deben reestructurar las fuerzas para una defensa efectiva de sus propios territorios, pero deben ser incapaces de realizar operaciones ofensivas profundas en territorio que no sea el propio. Por otra parte, el acuerdo, por el hecho mismo de haberse logrado, puede tener una influencia positiva en los esfuerzos de desarme, en otros niveles del equilibrio militar de Europa. El Tratado sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio contiene un régimen de verificación que ha superado con mucho las expectativas más optimistas de hace sólo algunos años. Así, ha establecido precedentes importantes para la limitación de los armamentos, que también pueden contribuir positivamente al tratamiento de la cuestión de las fuerzas convencionales en Europa. Finalmente, ha sido a la vez la expresión y un nuevo factor del mejoramiento de las relaciones Este-Oeste, esenciales para que tenga éxito el diálogo sobre la limitación de los armamentos.

También seguimos con gran interés las negociaciones sobre reducción de armas estratégicas (START), en curso entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. En esta materia se han logrado progresos sustanciales. Ambas partes han confirmado la reducción en un 50% de sus armas ofensivas estratégicas. La reunión de Moscú entre el Presidente Mikhail Gorbachev y el entonces Presidente Ronald Reagan, de junio de 1988, confirmó las decisiones previas sobre armas ofensivas estratégicas y misiles antibalísticos, y amplió en forma significativa la esfera de acuerdo. Los acuerdos concertados en las negociaciones soviético-americanas de Wyoming han dado lugar a la esperanza de que brindarán un fuerte impulso a la labor de otros foros multilaterales de negociación sobre el desarme. Hasta ahora, todas las cuestiones no resueltas son de principio. Con una adhesión estricta a los entendimientos a que se ha llegado en Washington y Moscú, esas cuestiones se pueden resolver. La concertación de un tratado sobre una reducción del 50% en las armas estratégicas tendría un efecto sumamente beneficioso para lograr una

nueva reducción de las armas estratégicas, así como de todas las demás armas y en el desarrollo de una ventajosa cooperación mutua entre los países en materia de ciencia, cultura y relaciones económicas y comerciales. Esta sería una histórica conquista humana, de inmenso significado en el camino del auténtico desarme nuclear, la reducción y eventual eliminación de la amenaza de guerra nuclear y el mejoramiento de todos los aspectos de las relaciones internacionales. De hecho, las armas nucleares pueden volverse impotentes y obsoletas. Si nadie las diseña ni las construye; si nadie vota por ellas, nadie las pagará ni las usará.

Mucho se ha dicho sobre la proliferación de las armas químicas. La Conferencia de París sobre la prohibición de las armas químicas celebrada en enero de este año, destacó la importancia de la prevención de toda nueva proliferación y utilización de esas armas. La Conferencia sirvió de vehículo para reafirmar la validez del Protocolo de Ginebra de 1925 y logró un fuerte apoyo. Aunque en las negociaciones de Ginebra se elaboraron disposiciones generales que abarcan muchos de los elementos principales de una convención sobre armas químicas, quedan por resolver varios problemas muy delicados y complejos.*

* El Presidente, ocupa la Presidencia.

Compartimos plenamente las opiniones de los participantes en la Conferencia de París que se mencionan en su Declaración Final:

"Los Estados participantes subrayan la necesidad de concluir, en una fecha próxima, una Convención sobre la prohibición del desarrollo, producción, almacenamiento y empleo de todas las armas químicas, así como sobre su destrucción. Esta Convención debería ser universal y completa y verificable de manera efectiva ... Se pide a todos los Estados que, en la medida apropiada, hagan una contribución significativa a las negociaciones de Ginebra desplegando esfuerzos en las esferas pertinentes." (A/44/88, párr. 3)

La Conferencia contra las armas químicas para representantes de gobiernos e industrias, celebrada recientemente en Canberra, Australia, también brindó su contribución a este propósito.

Debido a la existencia de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa, en sus aspectos cuantitativo y cualitativo, y al constante peligro de su proliferación, sigue siendo importante promover las iniciativas de desarme regional en apoyo de la paz y el desarme, con inclusión del establecimiento de zonas libres de armas nucleares y zonas de paz, así como también las medidas de fomento de la confianza. Viet Nam siempre está a favor de la creación de zonas libres de armas nucleares en Africa, los Balcanes, Europa central, el Oriente Medio, el Mediterráneo, Europa septentrional, el sudeste asiático y el Pacífico Meridional, de una zona de paz en el Océano Indico y de una zona de paz y cooperación en el Atlántico Sur.

Ahora que llega a su fin el Segundo Decenio para el Desarme, se reconoce ampliamente la necesidad de un tercer decenio, con el propósito de mantener el impulso actual y acelerar el proceso de desarme. Compartimos las opiniones de muchos Estados Miembros que propugnan la declaración del decenio de 1990 como tercer decenio de las Naciones Unidas para el desarme. Este tercer decenio debería contribuir al objetivo final del proceso de desarme, que es el desarme general y completo bajo control internacional eficaz. También debería ayudar a intensificar los esfuerzos conjuntos, a nivel multilateral y bilateral, para resolver el amplio espectro de las cuestiones de desarme, fortalecer la seguridad y garantizar una atmósfera de mayor confianza.

Nuestro mundo actual se caracteriza por la disminución de la tirantez, si bien no se puede decir todavía que está al borde de la cooperación y de la paz. También comprendemos que vivimos hoy en un estado de interdependencia entre las naciones. Nuestro país fue dominado por Potencias extranjeras durante siglos y en los últimos 50 años, cuatro guerras consecutivas causaron estragos. Mientras el pueblo vietnamita hacía sacrificios para recuperar y mantener su independencia, otras naciones podían disfrutar de paz y estabilidad y dedicarse al desarrollo. Por esta razón, Viet Nam, más que ninguna otra nación, necesita la paz y la estabilidad. Nuestras principales prioridades en este momento son la paz y el desarrollo. Durante los dos últimos años, Viet Nam ha desmovilizado a medio millón de hombres y mujeres de su ejército y continúa haciéndolo. Viet Nam también está firmemente decidido a mejorar sus relaciones con otros países, en primer lugar con los de nuestra región. La cooperación cada vez más estrecha de los países de la región y la ampliación de las relaciones entre cada uno de ellos y con otros países, constituyen factores indispensable para que cualquier país pueda aprovechar las oportunidades del desarrollo y para que la región sea más dinámica y flexible.

Nos acercamos rápidamente al último decenio del siglo XX. Ha sido un siglo de adelantos notables en la esfera de la tecnología médica destinada a salvar y mejorar la vida, un siglo en el que se atravesaron las fronteras que durante toda la historia humana nos habían mantenido en la superficie del planeta en el que nacimos, un siglo de progresos increíbles en las tecnologías de las comunicaciones y el transporte que nos unen en un mundo único. Ha sido también un siglo en el que se produjeron más de 200 guerras, con inclusión de las dos más destructivas de la historia humana, y el surgimiento de la grave amenaza de la autoaniquilación nuclear.

Tenemos solamente un decenio más para escribir la historia de este siglo. ¿Será el último capítulo en la historia de una especie con profundos defectos, cuya brillantez técnica superó a su instinto de supervivencia? En lo que queda de este siglo, todavía hay tiempo para encontrar la sabiduría que permita cambiar el curso de la historia. Está en nuestro poder hacer del fin del siglo XX el comienzo de una nueva era. Podemos optar por desviar nuestros

recursos de lo destructivo y encaminarlos hacia propósitos constructivos, creando así una prosperidad sin precedentes para acompañar la seguridad recién encontrada. Literalmente, es una elección entre la vida y la muerte y nos corresponde a nosotros hacerla. Podemos elegir la vida. Debemos elegir la vida. Creo que lo haremos.

Sr. ALMUAKKAF (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe):
Sr. Presidente: Deseo comenzar expresándole mis más sinceras felicitaciones por su elección para presidir esta Comisión durante el presente período de sesiones. Confiamos en que con su bien conocida experiencia en cuestiones de desarme, ha de contribuir al éxito de las labores de la Comisión. Le deseo pleno éxito. No puedo dejar de manifestar mi agradecimiento a su predecesor, el Embajador Roche, por la forma atinada en que condujo las labores de la Comisión durante el último período de sesiones. También quiero felicitar a los demás funcionarios de la Comisión.

En los últimos años, el mundo ha sido testigo de un avance hacia la distensión en las relaciones internacionales. Estos acontecimientos crearon cambios de carácter político y de seguridad en las relaciones internacionales y también en la esfera del desarme, lo que condujo al logro de soluciones para algunos de los problemas y conflictos actuales. Mi delegación está satisfecha por los acontecimientos producidos en las negociaciones bilaterales y multilaterales, cuyo objetivo es lograr acuerdos sobre la eliminación general y completa de las armas nucleares y la cesación de la carrera de tales armas entre los Estados que las poseen. Mi delegación también apoya todas las propuestas y los principios tendientes a la eliminación general y completa de las armas nucleares y la cesación de la carrera de armamentos en todas sus formas, con el propósito de lograr la paz y la seguridad internacionales.

Es indudable que el desarme nuclear es la espina dorsal de las cuestiones de desarme en general. En vista de que el proceso de desarme afecta los intereses vitales de seguridad de todos los Estados, y en vista del papel que desempeña en las medidas de desarme y limitación de armamentos en cuanto a la consolidación de la paz y el fortalecimiento de la seguridad internacional, mi país concede especial importancia a esta cuestión, de conformidad con las prioridades establecidas en el Documento Final del primer período de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, de 1978. Estas prioridades son armas nucleares y luego otras armas de destrucción en masa, inclusive las armas químicas. La proliferación vertical y horizontal de las armas nucleares se ha convertido en una gran amenaza para la comunidad internacional y la paz y la seguridad del mundo. Los arsenales nucleares de los Estados que poseen esas armas bastan para destruir el mundo docenas de veces. Esto hace que debamos hacer mayores esfuerzos y dar muestras de la necesaria voluntad política para llevar a cabo más negociaciones sobre la prohibición completa de todas las formas de armas nucleares, mientras que al mismo tiempo todos los miembros de la comunidad internacional, y especialmente los Estados que poseen armas nucleares, deben cumplir cabalmente las disposiciones del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). Dicho Tratado debe ampliarse para que sea verdaderamente universal por su índole y alcance.

Los esfuerzos que han hecho varios Miembros de las Naciones Unidas, y en particular los Estados miembros del Movimiento de los Países No Alineados, para enmendar el Tratado de prohibición parcial de ensayos a fin de convertirlo en un Tratado de prohibición total de ensayos merecen pleno apoyo de todos los Estados como una contribución seria y tangible a la limitación de la proliferación de las armas nucleares, su eliminación definitiva y la terminación de esa amenaza de una vez por todas. Apoyamos la iniciativa de seis naciones para convocar una conferencia internacional a fin de considerar la proyectada enmienda del Tratado de proscripción parcial de ensayos a fin de convertir esa proscripción en total. También apoyamos la propuesta del mandato en virtud del cual la Conferencia de Desarme instituiría otro comité con miras a realizar negociaciones multilaterales sobre un tratado de proscripción total de ensayos.

Mi país apoya la idea de establecer zonas libres de armas nucleares y zonas de paz en diversas regiones del mundo a fin de llegar a una situación en que el mundo esté plenamente libre de armas nucleares, un mundo en que estén consolidadas la paz y la seguridad internacionales. En ese proceso, deben tenerse en cuenta las características especiales de cada región. A este respecto, mi delegación quisiera recordar la decisión de la Organización de la Unidad Africana (OUA) sobre la desnuclearización de Africa. Ese objetivo parece distante y difícil de alcanzar mientras los regímenes racistas de Sudáfrica y la Palestina ocupada sigan adquiriendo armas nucleares, realicen ensayos nucleares, desarrollen sus programas nucleares y fortalezcan su capacidad de producir armas nucleares; sigue distante mientras continúen negándose a adherir al TNP o a colocar sus instalaciones nucleares bajo las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Además de la constante colaboración entre esos dos regímenes a fin de desarrollar sus capacidades de producir armas nucleares y sistemas vectores, el acto de agresión llevado a cabo en dos oportunidades contra el hermano país de Túnez por la entidad sionista así como a su acto de agresión contra el país hermano del Iraq y su reciente realización de un ensayo de misiles de alcance intermedio, uno de los cuales cayó cerca de la segunda ciudad en tamaño de nuestro país, amenazando así la seguridad de mi país y poniendo en peligro la paz y la seguridad de toda la región, la adquisición por los israelíes de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa no solamente amenaza la paz y la seguridad de la región del Oriente Medio sino también del mundo entero.

Las estadísticas anuales dejan en claro que el mundo gasta más de 30.000 millones de dólares en armamentos, especialmente en investigación y desarrollo, y el desarrollo de nuevos tipos de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa. Estos gastos no solamente amenazan la seguridad de los pueblos, sino que privan a miles de millones de personas de alimento y vivienda. Estos gastos son un tremendo obstáculo en el camino del desarrollo económico y social por cuanto la mayoría de los Estados del mundo han dedicado sus recursos humanos y naturales a la acumulación de armas, dejando que sus pueblos padezcan la ignorancia, la pobreza y la enfermedad.

Toda conversación de desarme es incompleta si no se ocupa de la cuestión del desarme convencional. El mundo presencié muchos conflictos armados durante los últimos 40 años, en los cuales se utilizaron armas convencionales que cobraron millones de víctimas, para no mencionar las sumas astronómicas gastadas en la adquisición de esas armas. Al tiempo que exhortamos a todos los Estados a conceder mayor atención a este problema, consideramos necesario que todos los Estados adhieran a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, absteniéndose de la amenaza o el uso de la fuerza y de la injerencia en los asuntos internos de los Estados. A este respecto, quisiera celebrar los esfuerzos realizados en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, en sus reuniones realizadas en Viena y Estocolmo, tendientes a la reducción de las armas convencionales. Mi país, como signatario del Protocolo de Ginebra de 1925, que prohíbe la proliferación, el almacenamiento y la utilización de armas químicas y bacteriológicas, saluda los resultados de las Conferencias de París y Canberra, y considera necesario que se establezca un vínculo entre la prohibición de las armas nucleares y la prohibición de las armas químicas, como se estipula en el párrafo 45 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme.

La cuestión del desarme y los armamentos navales se encuentra entre los temas a los que mi país atribuye una gran prioridad. Creemos necesario aprobar medidas efectivas para fomentar la confianza y proporcionar seguridad, especialmente mediante la reducción de los riesgos de incidentes y enfrentamientos navales, en particular entre buques y submarinos que llevan armas nucleares a bordo. Mi delegación quisiera reiterar la importancia de las resoluciones de las Naciones Unidas referentes a la seguridad y la cooperación en la región del Mediterráneo a fin de hacer de ese mar un lago de seguridad, cooperación y paz. También exhortamos a que se adopten medidas para proporcionar garantías de seguridad cuando se realicen actividades militares en los mares y los océanos.

El mundo ha presenciado el gran progreso que se ha hecho en materia de exploración del espacio ultraterrestre. Mi país comparte la posición de otros Estados interesados en el mantenimiento del espacio ultraterrestre libre de

armas y de actividades militares. Mi país exhorta a todos los Estados, en particular a los que tienen capacidad en ese campo, a mantener, explorar y explotar el espacio ultraterrestre, haciendo de él un ámbito para la cooperación fructífera exclusivamente con fines pacíficos, libre de conflictos internacionales. Mi delegación apoya la idea de establecer una organización sobre asuntos del espacio, organización que aseguraría su utilización exclusivamente con fines pacíficos y lo haría realmente el patrimonio común de la humanidad. A este respecto quisiéramos señalar nuestra gran preocupación por las actividades espaciales de algunos regímenes conocidos por su carácter agresivo y sus prácticas racistas. Mucho nos tememos que esas actividades sean utilizadas para actos agresivos que amenacen la paz y la seguridad internacionales e incrementen el ritmo de la carrera de armamentos.

Mi país, como parte del continente africano, concede especial importancia a la cuestión del vertimiento de desechos tóxicos y nucleares por algunos Estados que poseen armas nucleares y sus empresas en los territorios de algunos países en desarrollo, en particular países africanos. Este es un acto inmoral que perjudica en forma grave a los seres humanos y el medio ambiente. Mi país apoya todas las medidas a que ha exhortado; también apoyamos la posición adoptada por el Organismo Internacional de Energía Atómica, que condenó estos actos. Apoyamos todos los esfuerzos y programas de las organizaciones internacionales en esta materia. Exigimos que esta Comisión adopte medidas prácticas y concretas para hacer frente a esos actos.

La cuestión de la verificación ha adquirido gran importancia ya que a ella está condicionado todo progreso en materia de desarme. Mi país asigna especial importancia a las convenciones bilaterales y multilaterales sobre desarme. Por consiguiente, formulamos un llamamiento en pro de una mayor coordinación, así como del intercambio de informaciones, publicación de estadísticas y otras medidas de cooperación de modo que haya una mayor información disponible de conformidad con convenciones internacionales.

Mi delegación pide que se tomen seriamente en cuenta los efectos negativos que pueden derivar de una falta de atención de la cuestión relativa a las verificaciones. Conscientes como somos de la importancia del papel de las Naciones Unidas en la esfera de la verificación, pedimos de los miembros de la comunidad internacional su plena cooperación en este campo así como en el correspondiente a las medidas de fomento de la confianza. Mi delegación desea asimismo reafirmar su convencimiento sobre el papel importante de las Naciones Unidas y su responsabilidad primordial en lo que atañe al desarme, de conformidad con la Carta.

Las Naciones Unidas constituyen un foro en el que todos los Estados pueden participar en las deliberaciones y negociaciones sobre desarme. Mi delegación valora en alto grado el importante papel desempeñado y los esfuerzos desplegados por el Secretario General. Después de haber leído sus informes sobre el particular, formulamos un llamamiento a la comunidad internacional a fin de que intensifique su contribución efectiva en pro del desempeño exitoso de la Organización y el cumplimiento de la responsabilidad especial que le incumbe en la esfera del desarme y, en particular, para la eliminación de las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa.

Sr. KEO PUTH RASMEY (Kampuchea Democrática) (interpretación del francés): Sr. Presidente: En nombre de la delegación de Kampuchea Democrática deseo unirme a todos los representantes que me han precedido en el uso de la palabra para testimoniarle mis sinceras felicitaciones con motivo de su elección unánime para la Presidencia de la Primera Comisión. Esta elección constituye un reconocimiento de su competencia, sabiduría y talento diplomático. Estoy convencido de que bajo su dirección nuestros trabajos se verán coronados por el éxito. Permítaseme testimoniar igualmente mis felicitaciones a los demás miembros de la Mesa, asegurándoles nuestra plena cooperación.

La comunidad internacional se felicita por los acontecimientos positivos acaecidos desde el año anterior, que han aportado un cierto alivio a la atmósfera internacional: el comienzo de la solución política de ciertos conflictos regionales, el mejoramiento de las relaciones Este-Oeste, las iniciativas concretas en el campo del desarme tales como la aplicación del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor, la Conferencia Internacional sobre la prohibición de las armas químicas, celebrada en París en el pasado mes de enero, las negociaciones sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa, la Conferencia contra las armas químicas para representantes de gobiernos e industrias que se llevó a cabo últimamente en Canberra, así como las recientes declaraciones de las grandes Potencias.

Sin embargo, la estabilidad y la paz mundial siguen siendo precarias. Persisten los conflictos regionales y las tensiones, que constituyen graves amenazas para la paz y la estabilidad internacionales. Tal es el caso de Camboya, donde continúa la guerra vietnamita de agresión y ocupación, o del Afganistán, donde el retiro de las fuerzas soviéticas no ha puesto fin a la guerra ya que el pueblo afgano sigue privado de su derecho a la libre determinación. La política de poderío, de dominación y de expansión, a pesar de los fracasos sufridos, sigue siendo muy agresiva. No es sorprendente, entonces, que prosiga la carrera de armamentos. A pesar del compromiso contraído por las dos superpotencias de reducir a la mitad sus arsenales nucleares estratégicos, las negociaciones no han progresado de una manera sustancial. Las esperanzas suscitadas tras la conclusión del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor, hace dos años, no se han materializado. Aun cuando se lleven a cabo las reducciones propuestas, los arsenales restantes serán suficientes como para aniquilar muchas veces a nuestro planeta. Por otra parte, los problemas de la pobreza y de la crisis económica en el tercer mundo no dejan de agravarse.

En esta situación, cabe preguntarse si la distensión actual no es simplemente un arreglo temporario que podría concluir en cualquier momento. Le corresponde a la humanidad amante de la paz y la justicia hacer que este sea un proceso irreversible para el establecimiento de un mundo más seguro para todos.

Mi delegación asigna una importancia primordial al desarme clásico. Las armas convencionales constituyen en la actualidad, sin lugar a dudas, el peligro más inmediato y la amenaza más real para la paz y la seguridad internacionales. Hoy mismo, mientras examinamos las cuestiones del desarme y nos inquietamos por el apocalipsis que crearía una eventual guerra nuclear, se utilizan aquellas armas en varios conflictos en todo el mundo. Se ha dicho con frecuencia que no podría ganarse una guerra nuclear y que jamás debe llevarse a cabo. Resulta más raro escuchar la misma afirmación con respecto a la guerra convencional. En los casos de guerras locales tales como las de Camboya o el Afganistán, cabe señalar que las Potencias mundiales y regionales que las han desencadenado abrigan siempre la esperanza de ganarlas un día u otro, bajo una u otra forma. Es significativo que si bien se muestra flexible sobre ciertos puntos del desarme, la superpotencia que ha financiado la guerra de agresión y de ocupación de Camboya sigue intransigente en lo que respecta a los conflictos regionales.

Finalmente, es con las armas clásicas que las tropas de ocupación han matado y continúan matando a centenares de miles de personas en mi país.

Kampuchea Democrática es víctima de las armas químicas y en muchas ocasiones ha denunciado al agresor que las utiliza. Hasta ahora éste las ha obtenido de una superpotencia, pero dada la facilidad o el costo relativamente poco elevado de su fabricación, muy bien podría el agresor convertirse en productor. Por consiguiente, alentamos la conclusión rápida de una convención sobre la prohibición de la elaboración, fabricación, almacenamiento y empleo de todas las armas químicas, así como acerca de su destrucción. Desde ya, no podemos cerrar los ojos ante su utilización.

Las armas nucleares amenazan a toda la humanidad sin distinción. Es natural que su eliminación constituya el esfuerzo prioritario de la comunidad internacional. Kampuchea Democrática se une a los demás países amantes de la paz y la justicia para pedir su prohibición total y su completa destrucción. Apoya asimismo el principio de la creación de zonas libres de armas nucleares y de zonas de paz en distintas regiones del mundo.

La paz, la seguridad y la estabilidad de la región del Asia sudoriental están amenazadas por la guerra de agresión y ocupación librada contra mi país por un país superarmado. Dicho país posee un ejército de 1.100.000 hombres en las unidades regulares, más 1.500.000 integrantes de las milicias, sin contar los 3 millones de reservistas, o sea, que una de cada 23 personas está en pie de guerra.

Posee un enorme arsenal consistente en las armas convencionales más avanzadas y armas químicas que ya han cobrado centenares de miles de víctimas en Camboya. Este gigantesco ejército está clasificado como el primero del mundo desde el punto de vista de los efectivos y es capaz de invadir en cualquier momento a todos los países vecinos. Fue construido y se mantiene gracias a la asistencia de una superpotencia, cuyo monto se eleva a 3 millones de dólares de los EE.UU. por día. En retribución, esta Potencia adquirió dos importantes bases militares en Cam Ranh y Danang, sus primeros puertos de aguas cálidas tan deseados. Por cierto, este superarmamento no tiene como objeto la seguridad nacional. Sirve las necesidades de la política de expansión y dominación del poseedor y de quien le proporciona fondos. Ya le permitió la anexión de un país vecino y luego la ocupación e invasión de Camboya desde hace 11 años. Hoy, después del supuesto retiro total de las tropas de ocupación, el agresor dispone en mi país de 130.000 hombres armados, ocultos en el ejército fantoche de Phnom Penh o disimulados entre el millón de colonos vietnamitas que han sido asentados como verdaderos campesinos-soldados en medio de 7 millones de solamente camboyanos, es decir, un ocupante vietnamita por menos de siete camboyanos.

En Europa celebramos las negociaciones sobre la reducción de las fuerzas convencionales; que ya han registrado cierto progreso. Lamentablemente, las iniciativas similares no podrán instaurarse en el Asia sudoriental mientras dure la guerra de agresión en Camboya. Los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) han propiciado el concepto de la zona de paz, libertad y neutralidad, al que Kampuchea Democrática suscribió plenamente. Pero sus esfuerzos han sido y serán obstaculizados por la persistencia de esta guerra.

La Potencia ocupante, que persigue una política de expansión agresiva, posee un armamento excesivo y sin par en el Asia sudoriental y está indisolublemente ligada a una superpotencia por una alianza total, militar, política, económica e ideológica, es un elemento peligroso de desestabilización. Si lograra su antiguo sueño de anexionar a Camboya en la "Federación Indochina" y colocarla bajo su férula, se desarrollaría una situación geopolítica muy peligrosa, propicia para la carrera de armamentos y las rivalidades que arrastrarían a la región a una nueva era de disturbios más graves aún que los que ha conocido hasta ahora.

Se han propuesto varias medidas pertinentes para instaurar la confianza. Mi delegación las apoya plenamente. Cree que el respeto absoluto de la Carta de las Naciones Unidas, la aplicación de sus resoluciones y la solución política de los conflictos son las mejores medidas de confianza. Por el contrario, cometer una agresión, desafiar las resoluciones de las Naciones Unidas y desembarazarse de su responsabilidad de aportar una solución política a los conflictos no harán más que fortalecer la desconfianza.

Una superpotencia, mientras declara que es necesario llegar a un arreglo político global del problema de Camboya, continúa sosteniendo y ayudando política y militarmente a nuestro agresor y a su régimen fantoche. Su actitud negativa en la Conferencia Internacional de París sobre Camboya y el aumento de la entrega de armas y de material bélico a Phnom Penh alientan a nuestro agresor a rechazar una solución política y a continuar la ocupación de Camboya. ¿Cómo se pueden consolidar, en estas condiciones, las medidas de confianza? ¿Acaso no fortalece esto el sentimiento de que el mejoramiento de sus relaciones con las otras grandes Potencias no ha traído más seguridad a los países del tercer mundo?

Es deplorable que, en Camboya, la Potencia ocupante trate de explotar esta atmósfera de distensión para realizar sus maniobras diplomáticas pérfidas y obtener lo que no pudo lograr en el terreno. Así es que jugó con la esperanza suscitada por la glasnot y el retiro de las tropas soviéticas del Afganistán, para hacer creer que ella también retiraría sus tropas de Camboya, cuando ha continuado ocupando ese país. Bloquea la búsqueda de una solución global para el problema llamado de Kampuchea. Acusa a las Naciones Unidas de parcialidad porque mantienen el escaño de Kampuchea Democrática, víctima de su agresión, y han adoptado resoluciones que piden el retiro de las tropas del país ocupado. Se niega a aceptar el mecanismo internacional de control de las Naciones Unidas y el envío de una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a Camboya.

Para que el mejoramiento del clima internacional pueda durar y se establezcan medidas de confianza no es necesario que la distensión sea, para una Potencia cualquiera, sólo un medio de proseguir su estrategia bajo una forma diferente. Por otra parte, en los últimos años, nuestra Organización ha recuperado mucho de su prestigio y su vigor y ha tenido que desempeñar un papel central en el arreglo de los problemas internacionales, especialmente en lo

relativo a la paz y la seguridad. No debe permitirse que se invierta esta corriente.

La cuestión del desarme debe considerarse en términos de medidas prácticas con miras a la paz y la seguridad para todos. Porque, ¿de qué serviría la reducción en un 50% de las armas estratégicas cuando la otra mitad podría destruir varias veces a nuestro planeta? ¿De qué serviría la prohibición de las armas nucleares y químicas si las armas convencionales, aun reducidas a los niveles más bajos, podrían todavía diezmar a las poblaciones? ¿De qué serviría la distinción entre el Este y el Oeste si los conflictos regionales continúan y esos conflictos se pueden iniciar en cualquier momento según el deseo de los más fuertes?

En su memoria sobre la labor de la Organización, de 1989, nuestro eminente Secretario General ha subrayado lo siguiente:

"Los esfuerzos por prevenir conflictos posibles, reducir el riesgo de la guerra y lograr arreglos definitivos de las controversias, sean nuevas o de larga data, son parte integral de toda estrategia de paz digna de crédito.

Las Naciones Unidas deben demostrar su capacidad de actuar como guardianes de la seguridad mundial." (A/44/L, pág. 11)

Kampuchea Democrática está convencida de que las Naciones Unidas podrán hacerlo. Siempre ha depositado su fe en ellas y ha actuado de conformidad con su Carta. En 1979, cuando acababa de ser invadida por las tropas vietnamitas, informó inmediatamente al Consejo de Seguridad acerca de la agresión y desde hace 11 años continúa sus esfuerzos ante la Asamblea General. Ni los vetos de una superpotencia, ni los rechazos repetidos por el agresor de las resoluciones de la Asamblea General y de la Conferencia Internacional sobre Camboya, le han hecho abandonar su confianza. Aunque se ve en la obligación de llevar a cabo una resistencia armada contra la ocupación militar extranjera, el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática siempre ha preconizado una solución política del problema llamado de Kampuchea.

Sabemos que Su Alteza Real Samdech Norodon Sihanouk, Presidente de Kampuchea Democrática y Jefe de la Resistencia Nacional de Camboya, ha propuesto un plan de paz de cinco puntos para una solución global, justa y equitativa del problema de Camboya, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Esta solución se basa sobre dos elementos clave. El primero y más urgente es el retiro total y definitivo de todas las categorías de fuerzas vietnamitas y de todos los colonos vietnamitas de Camboya, bajo la verificación y supervisión eficaces de un mecanismo internacional de control auspiciado por las Naciones Unidas y asistido por una fuerza de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

El segundo elemento es el ejercicio por el pueblo soberano de Camboya de su derecho inalienable a la libre determinación.

En el marco de esta solución global, Su Alteza Real propuso también la asistencia de un mecanismo de control bajo los auspicios de las Naciones Unidas para supervisar las elecciones en presencia de una importante fuerza de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz con un mandato renovable de cinco años. También propuso que después del retiro total de las fuerzas de ocupación se lleve a cabo el desarme total de las fuerzas armadas de las cuatro partes camboyanas o, en su defecto, la reducción a un efectivo de 10.000 hombres para cada parte camboyanas confinados a los cuarteles.

El plan es justo, razonable y magnánimo con respecto al agresor y a sus quislings. Conociendo la estrategia expansionista - actual y anterior - del agresor contra Camboya, también representa riesgos. Sin la fe en nuestro pueblo, sin el apoyo de la comunidad internacional para el plan de cinco puntos de Su Alteza Real Samdech Norodom Sihanouk y sin las Naciones Unidas - bajo cuyos auspicios deben colocarse el mecanismo de control y la fuerza de mantenimiento de la paz - nunca nos animaríamos a correr esos riesgos. Sin embargo, Viet Nam continúa rechazando el plan.

El objetivo final del desarme es la paz y la seguridad internacionales, que no pueden medirse en términos de reducción cuantitativa de armas nucleares, químicas o convencionales. Lo que se necesita es un enfoque muy amplio para abarcar además de las medidas técnicas de desarme propiamente dichas y los instrumentos jurídicos, los compromisos políticos dignos de crédito, los compromisos morales y otros. El verdadero desarme, que pueda garantizar un mundo seguro y estable para el bien de todos descansa en definitiva sobre la buena fe, el respeto de los compromisos y los actos de conformidad con los principios de la Carta, que los Estados Miembros libremente se comprometieron a respetar.

Sr. MOUMOUNI D. ABDOULAYE (Níger) (interpretación del francés): El Ministro de Estado y Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Coronel Moumouni Adamou Djermakoye, debería haber presentado la contribución del Níger al debate sobre la cuestión del desarme y asegurar el compromiso del Gobierno del Níger a trabajar por la promoción de la paz y seguridad internacionales por medio del desarme. Lamentablemente, las obligaciones de su cargo como representante de nuestro país en los Estados Unidos lo han obligado a permanecer en Washington y le han impedido venir a tiempo a Nueva York para pronunciar este discurso como era su deseo. Lo lamenta mucho. Por lo tanto, yo tengo el honor y el privilegio de pronunciar este discurso a nombre de mi país.

Sr. Presidente: A pesar de su solicitud, permítame cumplir en nombre de mi país y de mi delegación con el agradable deber de felicitarlo sinceramente por su elección a la Presidencia de la Comisión durante este cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Conociendo sus atributos de diplomático y su gran experiencia en las cuestiones internacionales, y conscientes también del compromiso activo y de la militancia de su país, Venezuela, en favor de la paz, de la comprensión y de la cooperación entre los pueblos, estamos convencidos de que bajo su autoridad nuestra Comisión cumplirá plenamente con su mandato y verá sus deliberaciones coronadas por el éxito.

Quiero también hacer extensivas estas felicitaciones a los otros miembros de la Mesa y asegurar la plena colaboración de la delegación del Níger.

El 10 de octubre pasado, en el debate general de la Asamblea General, el Ministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación de mi país manifestó:

"Se están produciendo cambios rápidos y profundos en el escenario internacional. Asistimos hoy a transformaciones políticas, económicas, sociales, culturales y aun ideológicas que dan forma a las relaciones internacionales y representan los nuevos desafíos del próximo siglo."

(A/44/PV.27, pág. 67)

En general la mayoría de los oradores que han intervenido en esta Comisión han compartido este punto de vista. Han reconocido la notable mejora del clima político internacional, del diálogo entre el Este y el Oeste y el descongelamiento de sus relaciones. La nueva atmósfera de distensión, que

refleja una reducción del enfrentamiento militar e ideológico, contribuye sin duda al arreglo, o al inicio de arreglo, de muchos conflictos regionales, y ha dado nuevo impulso a las negociaciones en materia de desarme tanto bilaterales como multilaterales.

Sin embargo, esta ola de optimismo - incluso diría de euforia - debe moderarse ya que las relaciones Norte-Sur no parecen haberse beneficiado en un mismo grado del mejoramiento del clima mundial. ¿Acaso se puede sentir optimismo y serenidad cuando vemos la magnitud de las desigualdades que imperan en nuestro mundo, un mundo que, sin embargo, se ha hecho cada vez más interdependiente?

Permítaseme una vez más citar al Ministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación del Níger, quien declaró ante la Asamblea General:

"Desde luego, resulta frustrante observar la situación mundial y comprobar que conviven hoy, en una paradoja sorprendente, por no decir escandalosa, por una parte, el aumento exponencial de los presupuestos y los arsenales militares y, por la otra, la pobreza y la miseria crónica de la mayoría." (*Ibid.*, pág. 68)

Creemos que es injusto y moralmente inadmisibles que los recursos humanos, científicos, técnicos, económicos y financieros del planeta se utilicen con el fin de fabricar y de seguir perfeccionando los medios de destrucción del hombre y de su medio ambiente, mientras que el progreso económico y social está tan desigual e injustamente repartido en el mundo.

Por ello es que para nosotros en el Níger la problemática del desarme es clara e inequívoca. Se inscribe en el marco de una estrecha relación con las preocupaciones sobre el desarrollo económico y social del planeta.

Nuestras convicciones se inscriben también en el marco de las conclusiones de la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Nicosia, Chipre, del 5 al 10 de septiembre de 1988 y confirmadas después en la reunión de la Novena Cumbre del Movimiento, que tuvo lugar en Belgrado, Yugoslavia, del 4 al 7 de septiembre de 1989. Los Ministros reafirmaron los estrechos vínculos existentes entre el desarme, la reducción de la tirantez internacional, el respeto por los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, en particular la igualdad soberana de los Estados, el arreglo pacífico de las

controversias, la no utilización o la amenaza del uso de la fuerza contra la integridad y la unidad territorial o la independencia política de los Estados, la eliminación total del colonialismo y del apartheid y de todo otro tipo de discriminación racial y de ocupación, el respeto al derecho a la libre determinación y la independencia nacional, el respeto de los derechos humanos, el desarrollo económico y el fortalecimiento de la paz y seguridad internacionales.

La relación entre el desarme y el desarrollo es una de las cuestiones que más preocupa hoy a la comunidad internacional en su búsqueda de vías y medios que le permitan detener la carrera de armamentos y lograr el desarme. La Primera Conferencia de Paz, que se celebró en 1899 en La Haya, llegó a la conclusión de que el alivio de la carga militar que pesaba sobre el mundo era sumamente deseable, para aumentar el bienestar material y moral de la humanidad. Después de las dos guerras mundiales que causaron las terribles pérdidas y devastación que se conocen, los fundadores de las Naciones Unidas estimaron necesario fijar límites a las políticas de los Estados relativas a los armamentos. La Carta, en su Artículo 26, dispone:

"... promover el establecimiento y mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales con la menor desviación posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos."

Sin embargo, la idea de establecer un vínculo directo entre el desarme y el desarrollo adquirió cuerpo sólo cuando la Asamblea General, en 1950, aprobó una serie de resoluciones que preconizaban la reducción general de los gastos militares y la reasignación de los fondos así liberados para fines de desarrollo económico y social, especialmente en beneficio de los países en desarrollo. La Conferencia Internacional sobre la Relación entre el Desarme y el Desarrollo, celebrada del 24 de agosto al 11 de septiembre de 1987 en la Sede de las Naciones Unidas, constituyó a este respecto un hito histórico que reveló la realidad del problema en toda su gravedad y con sus diversos componentes.

En primer lugar, la carrera de armamentos y la producción de armas absorben cantidades considerables de recursos naturales, especialmente los que se conocen como recursos estratégicos. Así pues, según los datos estadísticos de que se dispone y a modo de ilustración, la construcción y el despliegue de 200 misiles balísticos intercontinentales requieren, según las situaciones, 10.000 toneladas de aluminio, 2.500 toneladas de cromo, 150 toneladas de titanio, 24 toneladas de berilio, 890.000 toneladas de acero y 2.400 toneladas de cemento. Tomando otro ejemplo, el consumo de petróleo por la industria militar representa más del 5% del total del consumo mundial, o más de la mitad del consumo de petróleo del conjunto de los países en desarrollo.

En segundo término, los programas militares, sobre todo en estos últimos años, han contribuido fuertemente al desequilibrio de las corrientes financieras y al crecimiento del problema de la deuda. Entre 1975 y 1985, el 40% del total de las deudas contraídas por los países en desarrollo podría atribuirse a la importación de armas. Además, se observa un contraste impresionante entre las sumas de dinero destinadas para la asistencia a los países en desarrollo - unos 30.000 millones de dólares - y el costo de las exportaciones de armas de los países ricos hacia el tercer mundo, que se calcula en unos 34.000 millones de dólares.

En tercer lugar, los gastos militares provocan desequilibrios, fluctuaciones y bloqueos en la economía mundial, especialmente por su incidencia en la amplitud de las inversiones y la naturaleza de las innovaciones tecnológicas; en los términos del intercambio y los movimientos internacionales de capital; en la inflación a escala mundial, y en el endeudamiento. Así pues, desde 1978 hasta la fecha, los gastos militares aumentaron de unos 450.000 millones de dólares a 1 billón de dólares. Durante el mismo período, la asistencia oficial para el desarrollo casi no aumentó, mientras que la deuda externa de los países en desarrollo aumentó de 650.000 millones de dólares en 1980 a mucho más de 1 billón de dólares en la actualidad.

Según los cálculos disponibles actualmente, más de 1.000 millones de habitantes de nuestro planeta viven hoy por debajo del umbral de la pobreza, 780 millones son analfabetos, 1.500 millones están privados de la atención médica básica y 1.000 millones no disponen de vivienda decente.

Según los datos recogidos en un estudio realizado en 1987 por la World Military and Social Expenditures, los gastos militares mundiales hoy en día equivalen al total de los ingresos de los 2.600 millones de personas que viven en los 44 países menos adelantados, otra cifra igualmente impresionante que merece ser objeto de reflexión. En efecto, en una declaración hecha por la delegación de Suecia en abril de 1988 en la reunión del Consejo de Administración del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el representante de ese país hizo observar que el mundo gastaba en cuatro horas, para fines militares, una cantidad equivalente al presupuesto del UNICEF para dos años, es decir, unos 500 millones de dólares.

Todos estos factores subrayan la pertinencia de la Conferencia Internacional de 1987, que estableció una relación triangular entre el desarme, el desarrollo y la seguridad.

En el Documento Final de la Conferencia se reconoció que el desarme y el desarrollo son dos de los retos más acuciantes que debe enfrentar hoy el mundo y son también los dos pilares sobre los cuales debe edificarse una paz y una seguridad duraderas en el mundo. Además, allí se estipuló que la constante carrera de armamentos, además de obstaculizar el proceso de fomento de la confianza entre los Estados, absorbe una parte demasiado importante de los recursos humanos, financieros, naturales y tecnológicos del mundo, gravando así fuertemente las economías de todos los países y obstaculizando las corrientes comerciales, financieras y tecnológicas internacionales.

Asimismo, la Conferencia reconoció dos realidades esenciales: por una parte, que el desarme y el desarrollo son dos procesos distintos, aunque tanto el uno como el otro pueden fortalecer la paz y la seguridad internacionales y favorecen la prosperidad, y, por la otra, que existe una relación estrecha y multidimensional entre el desarme y el desarrollo, los que, individualmente, pueden tener una incidencia a niveles nacional, regional y mundial y crear de este modo las condiciones favorables para el progreso del otro.

Es importante, pues, que la voluntad política de los Estados de favorecer el desarrollo mediante el desarme se traduzca en la reducción de su nivel de gastos militares y el consecuente aumento de la asistencia para el desarrollo, así como en la inclusión de una cláusula en los acuerdos de desarme sobre la creación de mecanismos de asignación de los ahorros logrados para actividades de desarrollo económico y social.

Finalmente, para concretar la relación entre el desarme y el desarrollo, se requiere un nuevo examen de los conceptos actuales sobre seguridad, teniendo en cuenta que ésta ya no puede concebirse en términos exclusivamente militares: las amenazas no militares a la seguridad deben también tomarse en cuenta con toda seriedad. A este respecto, no puede dejar de recordarse la situación en Africa.

Efectivamente, en Africa sí puede hablarse de desarme pues, a excepción de Sudáfrica, no existen estructuras de fabricación de armas.

En nuestro continente el desarme se analiza ante todo en términos de reducción de los gastos militares, que a fin de cuentas siguen siendo muy elevados en relación con los recursos de nuestros Estados, aplastados por el peso de la deuda, que ven bajar constantemente los precios de sus materias primas, mientras suben pronunciadamente los de los productos manufacturados de importación, acentuando el deterioro de los términos de intercambio. La tasa de mortalidad sigue siendo más alta en Africa, donde la esperanza de vida no supera en término medio los 47 años, o sea, 20 años menos que en otras partes. Del 15% al 20% de nuestros niños mueren al nacer. Además, nuestro continente sufre regularmente calamidades naturales como la sequía, la desertificación, las inundaciones y el peligro de las plagas, que perturban gravemente al sector más importante de nuestras economías, es decir, la agricultura.

En estas condiciones, es evidente que las sumas que se gastan en la adquisición de armas, en lugar de servir para sostener el desarrollo económico y social, sólo suscitan angustiosos interrogantes. Según los indicios más serios, Africa es una de las regiones del mundo en que la tasa de gastos militares supera a la del crecimiento de su producto nacional bruto (PNB). Ya en 1983, según se indica, los gastos militares de Africa llegaron a los 16.900 millones de dólares estadounidenses, lo que constituye un aumento de más del 400% en relación con la cifra de 1973, que ascendió a los 3.800 millones de dólares. Un estudio del Banco Mundial indica que, con excepción de Sudáfrica, la tasa real de crecimiento de los gastos militares de los países africanos era, en el período de 1973 a 1983, del 7,3%, mientras que la tasa de crecimiento del PNB, en el mismo período, fue de sólo 4,2%.

Por lo tanto, no hace falta demostrar que los países africanos asignan gran importancia a las preocupaciones relativas a la paz, la seguridad y el desarrollo. Sin embargo, al tiempo que reconocen y admiten que los gastos militares excesivos pueden poner en tela de juicio estos objetivos, esos países sostienen que también les incumbe proteger sus territorios y poblaciones por todos los medios, incluidos los militares. Sin embargo, es alentador observar que la Organización de la Unidad Africana (OUA), desde la Conferencia Ministerial sobre la seguridad, el desarme y el desarrollo en Africa, celebrada en Lomé en agosto de 1985, ha puesto en marcha un proceso de

elaboración de un marco para promover el desarrollo y la seguridad del continente, marco que tendría en cuenta sus condiciones específicas y las preocupaciones del conjunto de la comunidad de los Estados.

En la esfera del desarme nuclear, la comunidad internacional abraza verdaderas esperanzas, desde la firma y entrada en vigor del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor. Ese Tratado constituye un logro fundamental que testimonia la voluntad política de las dos superpotencias de entrar resueltamente al camino del desarme nuclear, rodeándose de mecanismos de verificación sin precedentes.

El clima de distensión y confianza, que desde entonces anima a las relaciones entre estos dos países, puede dar nuevo impulso a las negociaciones bilaterales con el fin de llegar a una reducción de sus arsenales nucleares estratégicos en un 50%.

En lo que respecta a los ensayos nucleares, debemos redoblar los esfuerzos, en el marco de un diálogo constructivo, para encontrar juntos los medios y arbitrios para su eliminación total. En este sentido, esperamos vivamente que la próxima Conferencia de enmienda del Tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares conduzca a su prohibición total.

La comunidad internacional y, en particular, las Potencias nucleares deben comprender que un verdadero desarme nuclear entrañará inevitablemente desgarramientos dolorosos y un nuevo examen de nuestra concepción de la seguridad y de los medios para garantizarla.

Para mi país, el Níger, la cuestión de los desechos nucleares y tóxicos constituye igualmente un tema de legítima inquietud, ya que para nosotros se trata de salvaguardar nuestro frágil medio ambiente, sometido ya a una degradación natural. Consideramos que la cooperación franca entre todos los Estados permitiría hallar soluciones adecuadas para el tratamiento, la transferencia y la eliminación de esos desechos.

Mi delegación piensa que los diferentes procesos de negociación que se hallan en curso en materia de desarme no deben ser objeto de exclusividad ya que, en definitiva, las vías bilaterales y multilaterales se complementan. En nuestra opinión, las Naciones Unidas constituyen un marco privilegiado que nos corresponde reforzar en la esfera del desarme, de la búsqueda de la paz y de

la seguridad internacional. Unos y otros deben conjugar sus esfuerzos para derribar los muros de la desconfianza y la sospecha, que tanto mal han causado a nuestros pueblos, para embarcarnos decididamente en la búsqueda de la confianza mutua, única vía de salvar a nuestra humanidad.

El mundo entero ha tomado conciencia de la urgencia que nos impone hacer todo lo posible por eliminar las armas químicas en forma total y rápida de nuestro planeta. Esta toma de conciencia ha contribuido en gran medida al éxito de la Conferencia de París de los Estados partes en el Protocolo de Ginebra de 1925. El consenso logrado alrededor de la declaración final de la Conferencia fortalece no sólo la autoridad del Protocolo sino que también puede dar un nuevo impulso político a la Conferencia de Desarme para llegar, con la menor demora posible, a la conclusión del proyecto de convención sobre la eliminación de las armas químicas.

La reciente Conferencia de Canberra, que reunió a los representantes de gobiernos y de la industria química, constituye un factor complementario de éxito para la próxima convención.

Los progresos registrados en las negociaciones bilaterales entre las dos superpotencias sobre eliminación de sus armas químicas ejercerán, sin ninguna duda, una influencia positiva en el desarrollo de los trabajos de la Conferencia de Desarme.

Hoy existen esperanzas reales, no sólo para superar las dificultades en materia de verificación sino, sobre todo, para presentar a la Asamblea General de las Naciones Unidas el tan esperado proyecto de convención. Para los países en desarrollo, como lo mencioné en la primera parte de esta intervención, la cuestión del desarme convencional adquiere una urgencia particular. Focos de la mayor parte de los conflictos regionales, de los cuales, felizmente, hay algunos en vía de solución, los países en desarrollo se han convertido en grandes importadores de armas convencionales.

La transferencia de armamentos al mundo en desarrollo ha adquirido en nuestros días proporciones alarmantes, que nos obligan a cooperar, no sólo para reglamentarla sino también tratar de reducir la tendencia, para no hablar

de invertirla. Al respecto, alentamos a las Naciones Unidas a que, con la ayuda de expertos gubernamentales, traten de lograr una mayor transparencia en la transferencia de armamentos.

Prestar servicio a la causa del desarme debe llevarnos a ampliar nuestra concepción de la seguridad, que hoy va mucho más allá de su aspecto militar. En efecto, la humanidad conoce otros problemas, otros enemigos que, como la pobreza, la miseria, la degradación del medio ambiente, la desertificación o la droga, sólo serán reconocidos y vencidos con la movilización y la decisión de todos y cada uno de nosotros.

Sr. NEGROTTO CAMBIASO (Italia) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: En nombre del Gobierno italiano y en el mío propio, permítame, en primer lugar, expresarle nuestras más calurosas felicitaciones por su elección unánime para presidir esta Comisión tan importante. Confío plenamente en que bajo su hábil conducción, nuestra labor será constructiva y podremos lograr esos resultados positivos que en las circunstancias favorables actuales espera la opinión pública mundial.

Si bien compartimos y apoyamos plenamente las opiniones expresadas por el representante de Francia en nombre de los Doce Estados miembros de la Comunidad Europea, no puedo dejar pasar la oportunidad de este debate - en un momento de cambios positivos en la situación internacional y de grandes promesas en diversas negociaciones sobre desarme - para poner de manifiesto la posición de Italia con respecto a algunas cuestiones concretas y sumamente importantes.

En general, debo destacar nuestra satisfacción por los acontecimientos que han tenido lugar desde el último período de sesiones de la Asamblea General, que parecen justificar el gran optimismo y la confianza en que finalmente hayamos emprendido el camino correcto, después de tantos años, hacia la reducción drástica de las categorías más ofensivas y peligrosas de armamentos y el consiguiente establecimiento de un mundo más seguro y estable, a un nivel más bajo de fuerzas y armas.

El Gobierno italiano considera, en particular, que el diálogo Este-Oeste sobre cuestiones de desarme se ha intensificado y ha logrado progresos notables con respecto a resultados concretos que hasta hace muy poco no habían podido obtenerse. Las más recientes reuniones de alto nivel soviético-norteamericanas, realizadas en Wyoming, parecen haber dado un impulso mayor y muy apreciable a la búsqueda de acuerdos fundamentales, tanto en la esfera de las armas nucleares estratégicas como en otros campos vitales de la limitación de armamentos.

Italia acoge con beneplácito esos acontecimientos y cree firmemente que debemos aprovechar al máximo este momento favorable y fomentar la tendencia dinámica de las negociaciones de desarme, con el fin de lograr una reducción drástica e irreversible del elemento militar de las relaciones internacionales. Las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel importante en

esta materia, estableciendo también las condiciones en las cuales disminuirá gradualmente el nivel de conflictos en el mundo y se abandonará el uso de la fuerza. Creemos que el nivel actual de desarrollo tecnológico, especialmente en la esfera de los armamentos, no deja otra alternativa que no sea la catástrofe para la solución de las controversias por medios pacíficos y que la respuesta más adecuada puede encontrarse, por lo tanto, en un mayor papel de las Naciones Unidas y sus órganos, principalmente el Consejo de Seguridad, y del Secretario General.

Como he dicho, en opinión del Gobierno italiano recientemente se han logrado algunos progresos sin precedentes en lo que se refiere a la concreción de varios objetivos importantes en materia de desarme.

Nos parece que uno de los acontecimientos más notables está representado por el giro más reciente hacia la solución posible de los obstáculos que aún permanecen en el sendero hacia un acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la reducción de sus arsenales estratégicos en un 50%. El Gobierno italiano, como muchos otros, asigna gran prioridad a este objetivo. Consideramos que una mayor estabilidad estratégica, a niveles mucho más bajos de fuerzas, puede fortalecer aún más las perspectivas de paz y lograr relaciones internacionales más fructíferas, en beneficio de todos los pueblos.

Italia siempre ha creído que la concertación del Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio fue sólo un primer paso, aunque sumamente prometedor, hacia la reducción de las armas nucleares y que otras medidas adicionales, incluso más importantes, deberían adoptarse rápidamente. La experiencia con éxito de la concertación y la aplicación de este Tratado, a lo que Italia ha contribuido, ya está demostrando sus efectos positivos y representa un acontecimiento histórico en el proceso del desarme nuclear.

Confiamos en que como consecuencia de estos acontecimientos los esfuerzos multilaterales también den frutos, así como creemos que con las reducciones verticales de los arsenales nucleares habrá un fortalecimiento del régimen de no proliferación. En este contexto, el Gobierno italiano cree que la conclusión con éxito de la Conferencia de examen del Tratado sobre la no proliferación, que se ha de celebrar en 1990, ha de ser fundamental para fortalecer las perspectivas del desarme nuclear. Estamos firmemente decididos a trabajar en pro de ese objetivo, con el mayor sentido de dedicación.

Entre los esfuerzos multilaterales en la esfera de la limitación de los armamentos, las reducciones de los armamentos convencionales tienen la mayor importancia si es que realmente queremos reducir al mínimo el riesgo de conflictos y promover una reestructuración de las prioridades económicas, a favor de un desarrollo civil y social. En este sentido, las negociaciones de Viena sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa constituyen, en nuestra opinión, un ejemplo muy bueno de la forma en que se puede buscar mayor estabilidad a niveles más bajos de fuerzas. Una disminución en la concentración de armamentos en el continente europeo, donde alcanzó su máximo nivel durante largos decenios, ha de contribuir, según esperamos, a poner en marcha un proceso de reducción general de la acumulación de armamentos. Italia cree que corresponde a los Estados Miembros de las Naciones Unidas contribuir a dicho proceso y renunciar a los onerosos y peligrosos programas de rearme convencional.

En esta etapa de adelantos tecnológicos, todas las armas, incluidas las convencionales, se hacen cada vez más destructivas y representan un gran riesgo para la supervivencia de la humanidad.

En base a estas consideraciones, el Gobierno italiano entiende que es esencial identificar los medios para lograr una transparencia y apertura mayores en las transferencias de armamentos, con el propósito de obtener algunas limitaciones y la prevención del comercio ilegal. Acogemos con beneplácito la oportunidad de una reflexión a fondo sobre estas cuestiones que nos ha de ofrecer el próximo estudio que ha de realizar el Secretario General de las Naciones Unidas, con la colaboración de expertos gubernamentales. Estamos dispuestos a garantizar la mayor contribución a ese estudio y a sus eventuales derivaciones, que, según creemos, revisten gran importancia para todos nosotros.

Consideramos que las fuerzas militares deben tener el propósito de la defensa propia individual y colectiva y que todos los países deben promover su reestructuración gradual en base a tales conceptos, con el propósito de garantizar una paz positiva y duradera, realzar la confianza mutua y facilitar el mejoramiento de las relaciones internacionales mediante la cooperación y la solidaridad. En la esfera del fomento de la confianza, Italia está convencida de que la aplicación de las medidas convenidas en la Conferencia de Estocolmo, de 1986, es plenamente satisfactoria y cree que en otras regiones del mundo podrían explorarse con gran utilidad medidas similares.

El Gobierno italiano desea que 1990 sea un año crucial en el demorado proceso de negociación sobre la proscripción total de las armas químicas y espera que este sea el año de la tan aguardada concertación final de la convención. Sin embargo, para que ésto pueda producirse, creemos que ha de ser necesario consolidar la voluntad política común, a fin de concluir las negociaciones en Ginebra dentro de un plazo concreto. Entonces sería posible evitar su aplazamiento indefinido hasta un futuro que esperamos sea cercano, pero que en realidad se va alejando cada vez más. Mi Gobierno cree que en toda negociación hay un punto en que es necesario demostrar la voluntad política de llegar a una conclusión positiva.

Esta necesidad quedó claramente expresada en marzo por el Sr. Genscher, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, cuando, por segundo año consecutivo, fue a Ginebra junto con el Sr. Andreotti - en aquel momento Ministro de Relaciones Exteriores - para expresar firme apoyo político pocas semanas después de la conclusión de la Conferencia de París. En esa oportunidad, entre otras cosas, el Sr. Genscher dijo que "es posible resolver para fines de este año los problemas que siguen obstruyendo la concertación de una convención".

Desde ese día de marzo de 1989, podemos contar con el excelente análisis profundo de los distintos aspectos técnicos, jurídicos y políticos realizado por el Comité ad hoc, bajo la dirección inteligente y abnegada de su Presidente, el Embajador Morel. La próxima presidencia sueca del Comité también promete ser alentadora. El informe presentado a la Asamblea General por la Conferencia de Desarme muestra, en términos concretos, el progreso alcanzado durante el período de sesiones de 1989. No pretendemos decir que todo esté arreglado ahora, sino que quisiéramos confirmar nuestro acuerdo total a la solución de los aspectos técnicos esenciales pendientes, que no debemos subestimar. Consideramos, sin embargo, que la labor cumplida hasta ahora nos permite distinguir mejor los puntos esenciales que hay que aclarar y acordar - por ejemplo, los aspectos de verificación e institucionales - de aquellos que podrían ser tratados más tarde -, sobre la base de un enfoque en evolución, una vez que la Convención se lleve realmente a la práctica. No hay que excluir que la Convención tenga ciertas fallas, que sólo pueden ser eliminadas, a nuestro juicio, mediante una afinación ulterior constante.

El enfoque optimista y resuelto del Gobierno italiano al mirar hacia el futuro de estas negociaciones se vio alentado por el discurso del Presidente Bush en las Naciones Unidas. Fue un discurso que tuvo mucho sentido para la Conferencia de Desarme porque creó esperanzas y confirmó el compromiso extraordinario del Presidente de los Estados Unidos a la eliminación total de la amenaza química. También acogimos con beneplácito la decisión de los Estados Unidos y la Unión Soviética - reafirmada en Jackson Hole por los dos Ministros de Relaciones Exteriores - de no escatimar ningún esfuerzo para un impulso eficaz y decisivo para proscribir las armas químicas y destruir de los respectivos arsenales, sobre la base de un

acuerdo universal y verificable. Ya en la primavera de 1988, Italia fue uno de los copatrocinadores de la iniciativa, presentada por la delegación de la República Federal de Alemania en nombre del Grupo de Estados de Europa occidental y otros Estados, en la que se pedía el intercambio de datos antes de la entrada en vigor de la Convención.

También llevamos a cabo una inspección de prueba con respecto a la verificación, tanto a nivel nacional como con la participación de expertos y científicos extranjeros. Estoy en condiciones de decir ahora que Italia está pronta para cualquier otro acuerdo posible de verificación, aun con carácter intermedio y preliminar, si se llega a una conclusión positiva de las negociaciones multilaterales.

Los resultados de la Conferencia de Canberra también parecen ser bastante alentadores. Por primera vez hubo acuerdo unánime de la industria química internacional sobre la necesidad de la proscripción y de su aplicación urgente. Quisiera expresar el agradecimiento de las autoridades italianas al Gobierno australiano. El Gobierno italiano también considera apropiada la propuesta, presentada en ese marco, de crear en Ginebra un grupo de expertos para que haya negociaciones con el asesoramiento constante sobre los aspectos técnicos pendientes y para establecer la coordinación necesaria entre las autoridades públicas y el sector industrial.

Estamos convencidos de que las disposiciones concretas deberían permitir el progreso tecnológico y el desarrollo de la industria química en países que todavía no pueden satisfacer sus propias necesidades nacionales básicas. Esos países deben tener la capacidad de garantizar un apoyo a la prohibición, y al mismo tiempo deben sentir que están suficientemente representados en los órganos centrales encargados de su aplicación. Al respecto, consideramos que el Consejo Ejecutivo representa un punto fundamental para la futura eficacia de la proscripción. Por lo tanto, tendría que estructurarse en forma tal que diera a los países miembros la sensación de estar representados suficiente y activamente.

Mi Gobierno está firmemente convencido de que debe impedirse la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Deben hacerse mayores esfuerzos para aumentar la comprensión sobre lo que ocurre actualmente en el ambiente espacial.

La Conferencia de Desarme es el único foro multilateral existente sobre la cuestión. El debate en el órgano subsidiario competente, aún en una etapa preliminar, debe continuar. De ese marco surgieron indicios alentadores, como resultado de la sustantiva y cualitativamente alta actividad realizada en el período de sesiones de 1989. La mayor participación de las delegaciones llevó a la presentación de un número de sugerencias y propuestas dignas de nuestra atenta consideración.

También hay que seguir progresando sobre temas tales como el de una terminología correcta y uniforme, una relación adecuada y estable entre los foros bilateral y multilateral, un mejor acceso a la información, el fortalecimiento del régimen que rige el espacio ultraterrestre. Y la promoción de medidas de fomento de la confianza, congruentes con las innovaciones tecnológicas. En ese marco creemos también que la estabilidad mayor en las relaciones relativas al espacio puede beneficiarse mucho de un fortalecimiento de la cooperación en la explotación civil del espacio, habida cuenta de la conexión estrecha entre los usos civiles y militares del espacio ultraterrestre.

Debe tenerse en cuenta cualquier iniciativa viable y eficaz presentada con la finalidad de propiciar la seguridad internacional, manteniendo la estabilidad y aumentando la transparencia en lo que al espacio ultraterrestre se refiere. A esta altura, creemos de suma importancia que para que las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre cuestiones del espacio y la defensa lleguen a resultados positivos, a fin de satisfacer las crecientes expectativas, que los acontecimientos a nivel bilateral promuevan también un avance a nivel multilateral.

Con respecto a la cuestión de los arreglos internacionales eficaces para dar seguridades a los Estados que no poseen armas nucleares contra la amenaza o el uso de las armas nucleares, el Gobierno italiano sigue convencido de que el tema merece un mayor esfuerzo y una consideración atenta, porque representa un importante paso hacia el desarme nuclear y el logro de una mayor estabilidad y seguridad. La falta de progreso en el órgano subsidiario de la Conferencia de Desarme, que ocurrió una vez más en el período de sesiones de 1989 es una contradicción creciente respecto del clima internacional que es cada vez más positivo.

Italia sigue dispuesta a buscar mejoras en la situación existente en la materia y a considerar cualquier propuesta constructiva presentada al Comité ad hoc de la Conferencia de Desarme. Además, como los compromisos de no proliferación de los Estados que no poseen armas nucleares legitiman, a nuestro juicio, mayores expectativas con respecto a los Estados que poseen armas nucleares, debería considerarse una mayor adhesión al Tratado sobre la no proliferación o a los acuerdos regionales, tales como los de Tlatelolco y Rarotonga.

Como Estado que no posee armas nucleares, Italia propicia los esfuerzos hacia una solución única por consenso sobre garantías de seguridad. A mi juicio, ese acontecimiento significativo representaría un paso más hacia una mejor comprensión y una comunidad de ideas entre los Estados que poseen armas nucleares y los que no las poseen. Sin embargo, quisiera destacar que no podemos aceptar la premisa de que sin una única fórmula común, no se puede lograr nada. Por el contrario, estamos profundamente convencidos de que mientras se busca un mejoramiento de un carácter más global de la cuestión, las garantías unilaterales existentes dadas por los cinco Estados que poseen armas nucleares proporcionan una base congruente y confiable sobre la cual seguir trabajando.

El Gobierno de Italia continúa desempeñando un papel activo en los esfuerzos encaminados a crear condiciones más favorables para el logro de la meta definitiva de una prohibición de ensayos nucleares amplia y verificable. Deseamos reiterar nuestro apoyo a los esfuerzos realizados por identificar una avenencia de procedimiento y un mandato apropiado para la reanudación del Comité ad hoc sobre prohibición de los ensayos nucleares en la Conferencia de Desarme de Ginebra. Consideramos que distan mucho de haberse agotado tales esfuerzos. También acogemos con agrado la importante y continua actividad que lleva a cabo el Grupo de expertos sísmicos, que consideramos es un componente indispensable del régimen de verificación multilateral de futuras explosiones nucleares.

El objetivo del restablecimiento en la Conferencia de Desarme de un órgano subsidiario sobre el tema es más importante aún si tenemos en cuenta los plazos de la Cuarta Conferencia de las partes encargadas del examen del Tratado sobre la no proliferación, en 1990. En realidad, parecería haber muy pocas dudas sobre la legitimidad de las preocupaciones de seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares, en especial de aquellos que han asumido obligaciones específicas al adherir al régimen de no proliferación. Por consiguiente, es necesario mancomunar esfuerzos a fin de identificar una fórmula realista y eficiente que tenga en cuenta adecuadamente los requisitos recíprocos. A su vez, esto podría conducir a la elaboración de un futuro programa de trabajo que tenga en cuenta los plazos importantes en forma tal que nos abstengamos de una labor puramente abstracta y de enfrentamiento, que no llevará al progreso, y por el contrario, nos concentremos en un enfoque pragmático capaz de permitir un logro sustancial paso a paso.

La Cuarta Conferencia de examen del Tratado sobre los fondos marinos, que tuvo lugar en Ginebra en septiembre de este año, confirmó una vez más la eficacia de ese órgano como instrumento del derecho internacional de carácter preventivo. El Gobierno italiano ve con agrado el reconocimiento unánime de que el Tratado ha servido bien sus fines, sin que se haya informado de violación alguna de sus disposiciones. Uno de los resultados de la reunión que parece ser digno de mención específica y que la delegación italiana ve con particular satisfacción, es la participación directa y activa del Secretario General en el proceso relativo a la verificación y a los desarrollos tecnológicos pertinentes al Tratado.

Italia desea reiterar su pleno compromiso con la causa del desarme y la paz como prioridad esencial para la humanidad en esta etapa histórica. No escatimaremos esfuerzos para facilitar un progreso rápido y significativo en el proceso de limitación de armamentos durante los próximos meses, que serán decisivos. A nuestro juicio, algunos resultados que pueden ejercer una gran influencia en los acontecimientos históricos futuros parecen estar ahora a nuestro alcance y tenemos que perseguirlos con la mayor determinación.

En este contexto, también estamos dispuestos a promover un mayor papel para las Naciones Unidas. Teniendo esto presente, percibimos con especial interés la labor de esta Comisión durante el actual período de sesiones de la Asamblea General y deseamos a usted, Sr. Presidente, y a todas las delegaciones que participan en las deliberaciones el mayor éxito posible.

El PRESIDENTE: Daré ahora la palabra a los representantes que deseen ejercer su derecho a contestar.

Deseo señalar a la atención de los miembros de la Comisión la siguiente decisión de la Asamblea General:

"En caso de que estén previstas dos sesiones el mismo día, ambas dedicadas a la consideración del mismo tema, las delegaciones harán uso del derecho a contestar al final de ese día.

El número de intervenciones de cada delegación en ejercicio del derecho a contestar en una misma sesión se limitará a dos por tema.

La primera intervención de una delegación en ejercicio de su derecho a contestar respecto de cualquier tema en la misma sesión se limitará a 10 minutos y la segunda, a cinco minutos."

Deseo señalar asimismo que confío en que las intervenciones en ejercicio del derecho a contestar y las respuestas que pudieran suscitarse se mantengan dentro del espíritu y del tono de altura y de respeto recíproco que ha caracterizado al debate general hasta ahora.

Tiene la palabra el representante del Iraq.

Sr. ALMUSAWI (Iraq) (interpretación del árabe): No he pedido ejercer el derecho a contestar para entablar una guerra verbal con mi vecino, el representante del Irán. La guerra ya ha sido decidida: la victoria fue para uno y la amargura para el otro. Sólo quiero declarar que las acusaciones incesantes e infundadas contra el Iraq no sirven la causa de la paz. Lo digo cuando mi país se prepara para celebrar mañana la finalización de la campaña para reconstruir Faw, destruida por el Irán durante su ocupación de la ciudad en tiempos de guerra. Dicho proceso de reconstrucción es uno de los esfuerzos del Iraq por inspirar un clima de paz y de confianza. Otros ejemplos, entre los muchos que hay, los encontramos en la reconstrucción de muchas ciudades fronterizas, especialmente Basrah, la desmovilización de la primera brigada especial y de cinco divisiones del ejército, así como el desbande de todas las unidades del ejército popular.

A fin de arrojar luz sobre la verdad, permítaseme refrescar la memoria del representante del Irán.

Primero, él lamentó la lenta aplicación de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad. Pareciera que olvida que el Irán rechazó esa resolución durante todo un año, describiéndola en los términos más insultantes. Posteriormente, tras la aplastante derrota militar, la aceptó. También se olvidó de que el Irán se rehusó al principio de las negociaciones directas y que las condiciones selectivas que impuso obstaculizaron la aplicación de dicha resolución. Si el Irán tiene la voluntad política de aplicar y ejecutar ese plan de paz, debe acelerar el intercambio de prisioneros de conformidad con el tercer Convenio de Ginebra, de 1949, que dispone la liberación de los prisioneros inmediatamente después de la cesación de las hostilidades.

Segundo, los informes del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la base de las conclusiones de las misiones de expertos despachadas tanto al Irán como al Iraq confirman que el Irán utilizó armas químicas en su guerra de expansión contra el Iraq en todos los frentes.

El representante del Irán sabe más que nadie que su régimen posee armas químicas, así como los medios de producirlas, y que trata de aumentar su capacidad tecnológica en este campo. ¿No fue acaso el Ministro responsable de los guardias iraníes quien declaró el 2 de septiembre de 1988, en la radio de Teherán, que ese país tiene un grupo que trabaja en la fabricación de armas químicas, biológicas y nucleares? ¿Acaso esto no fue reiterado por el ahora Presidente del Irán, cuando declaró el año pasado que el Irán trataba de aumentar su capacidad de producir armas químicas, bacteriológicas y nucleares? Además, han habido informes de prensa sobre transacciones sospechosas llevadas a cabo por el Irán para mejorar sus industrias química y militar. Es lamentable que el Irán persista en justificar su derrota en la guerra planteando el tema de las armas químicas, mientras hace caso omiso de las verdaderas causas de esa guerra, a saber, sus ambiciones respecto de territorios árabes y el principio autoestablecido de exportar su infame revolución.

Tercero, el representante del Irán se refirió a las víctimas de las cámaras de gas. No sé por qué no parpadea siquiera ante la matanza diaria de niños palestinos que enfrentan todo tipo de armas, inclusive gases lacrimógenos y asfixiantes.

Cuarto, el representante del Irán expresó su pesar por las minorías étnicas en el Iraq, haciendo caso omiso del siniestro historial del régimen iraní en el trato con los diversos sectores de su población y las consecuencias de la guerra de agresión del Irán y de la destrucción que sembró en ese pueblo. Le recuerdo que los kurdos gozan en mi país de todos los derechos nacionales legítimos, bajo un sistema de autonomía. ¿Qué ha hecho el Irán por sus minorías? No me referiré a los derechos humanos, porque ese aspecto puede plantearse en otro foro.

Sr. ZIPPORI (Israel) (interpretación del inglés): La delegación de Libia, así como las de Kuwait y Bahrein, consideraron apropiado repetir aquí la acusación de colaboración en la esfera nuclear entre Israel y Sudáfrica. Se identifica y se condena reiteradamente a Israel por la supuesta colaboración nuclear con Sudáfrica. Mi Gobierno ha rechazado categóricamente esa afirmación.

¿Qué tienen que decir las Naciones Unidas sobre el tema? En su informe de 1981, el Secretario General expresó:

"Con respecto al tema de una posible colaboración nuclear entre Israel y Sudáfrica ... hasta que se pudieran citar ejemplos concretos de intercambios o transacciones nucleares reales como pruebas claras de tal cooperación, todo este asunto seguiría envuelto en la incertidumbre."

(A/36/431, párr. 13)

Esto se dijo en 1981. ¿Qué ha ocurrido desde entonces? El 15 de mayo de 1986 las Naciones Unidas distribuyeron el informe de un grupo de expertos integrado por Nigeria, Suecia, la Unión Soviética, Venezuela y Francia, que investigó la capacidad de armas nucleares de Sudáfrica. Ese documento, de 44 páginas, fue presentado en la Conferencia Internacional sobre Sanciones contra Sudáfrica, celebrada en París en junio de 1986. Se trata del informe más completo que las Naciones Unidas hayan publicado sobre el tema. Se mencionan algunos países en el contexto de la colaboración nuclear con Sudáfrica. Israel no figura entre ellos.

La falsa acusación de colaboración nuclear entre Israel y Sudáfrica no es más que una campaña política hueca para desacreditar a Israel ante los ojos del África negra. La continua repetición de una mentira no la convierte en verdad.

El representante libio ha acusado a Israel de amenazar a los demás Estados de la región. Muchas veces hemos dicho que nuestra política es la de no ser los primeros en introducir armas nucleares en el Oriente Medio. Ningún dirigente israelí responsable ha amenazado jamás a nadie. El dictador libio tiene una idea muy distinta de las relaciones internacionales. En una entrevista muy amplia aparecida en la publicación Vanity Fair de los Estados Unidos, en julio de este año, propugnó la destrucción de Israel y la expulsión de sus habitantes judíos. También declaró:

"Los árabes están obligados a poseer armas nucleares. El Estado palestino debe tener el derecho de contar con sus propias armas, de tener armas químicas, de tener armas nucleares."

El escritor del artículo manifestó posteriormente:

"Dijo que los árabes necesitaban armas nucleares de la misma forma que los Estados Unidos y Libia necesitaban comprensión mutua, como si fuera la cosa más natural y no controvertida del mundo."

Ese es el Presidente de un país cuyo representante declaró hoy la dedicación de su país a la no proliferación nuclear.

Sr. MASHHADI (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): Lamento hacer uso de la palabra a esta hora tan avanzada, pero me sorprendió escuchar lo que dijo el representante del Iraq, ya que en mi declaración de esta mañana no hice referencia alguna a su país. Más bien ella se basó en observaciones y principios generales de mi país y mi delegación.

Con respecto al primer punto, relativo a la aplicación de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, han transcurrido más de dos años desde que se aprobó la resolución y más de un año desde la entrada en vigencia de la cesación del fuego entre los dos países, y lo que mi país y mi delegación consideran es que todavía no se ha aplicado la resolución. Creemos que hay un ritmo lento en la aplicación de la resolución, y hemos solicitado que se la ponga en práctica rápidamente. Ese fue el pedido a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad, que aprobó la resolución por consenso. No había ninguna necesidad de que el representante del Iraq volviera a la actitud jingoísta de su Gobierno y dijera qué país fue el vencedor y cuál fue el vencido. Fue una resolución del Consejo de Seguridad y se la debe aplicar. Si no quiere, que lo diga.

En segundo lugar, con respecto a las armas químicas, yo no mencioné al Iraq en mi declaración y no sé por qué el representante del Iraq piensa que dije que su país fue quien usó armas químicas. Yo no dije que el Iraq haya utilizado armas químicas, pero si el representante del Iraq quiere admitir que su Gobierno usó armas químicas y desea que se le dé crédito por eso, yo no lo voy a privar de ese placer. Por supuesto, todos han leído los informes del Consejo de Seguridad y del grupo enviado a la zona para investigar el uso de armas químicas, y me gustaría encontrar el nombre del Irán entre los que han utilizado armas químicas allí.

El tercer punto guarda relación con el por qué no nos referimos al uso de gases asfixiantes por Israel contra el pueblo palestino. Nuestra posición es que nosotros condenamos todo tipo de uso de armas químicas independientemente del lugar, de la fecha, y del Estado o partido que las use. Dos cosas equivocadas no se convierten en una cosa correcta.

Ahora quisiera hacer una pregunta al Iraq, ¿acaso hay kurdos iraníes en el Iraq y en Turquía o viceversa?

PROGRAMA DE TRABAJO

EL PRESIDENTE: Quisiera, antes de levantar la sesión, recordar las actividades que tiene programadas la Primera Comisión para mañana. En primer lugar, como lo indiqué, se celebrará una sesión especial a las 10.00 horas destinada a la observancia de la Semana del Desarme. En esta sesión intervendrán el Presidente de la Primera Comisión, el Presidente de la Asamblea General y el Secretario General de las Naciones Unidas. Seguidamente, tendrá lugar la Conferencia de las Naciones Unidas de Promesas de Contribuciones para la Campaña Mundial del Desarme.

Mañana por la tarde tendrá lugar, a las 15.00 horas, una sesión oficiosa de la Primera Comisión destinada a proporcionar información acerca del estado de las negociaciones sobre la convención sobre armas químicas.

Le doy la palabra al Secretario de la Comisión, quien va a hacer algunos anuncios.

Sr. KHERADI (Secretario de la Comisión) (interpretación del inglés): Se me ha pedido que anuncie que el Grupo de Estados Africanos de la Primera Comisión se reunirá mañana miércoles, 2^o de octubre, a las 14.00 horas en la Sala de Conferencias E.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.